

FUNDAMENTOS DE LA TECNOLOGÍA DE LA LUZ

DÉCIMA PARTE

Contenido: 10.1 Introducción a las partes diez, once y doce. EL SEGUNDO YO: 10.2 Generalidades sobre el segundo yo. 10.3 El segundo yo vive en la conciencia. 10.4 La visión de la realidad y de la vida del segundo yo. 10.5 La voluntad del segundo yo. 10.6 Los segundos yoes no se dan a conocer. 10.7 El trabajo de los segundos yoes. 10.8 Sólo los segundos yoes poseen conocimiento. 10.9 El esoterismo es el conocimiento de los segundos yoes. 10.10 Cuando el primer yo descubre el segundo yo. 10.11 Entendimientos en el sendero. EL YO ESENCIAL (46): 10.12 Colectivismo. 10.13 Seres colectivos. 10.14 La unidad. 10.15 La envoltura esencial. 10.16 La conciencia esencial. 10.17 Intuición. 10.18 El amor. 10.19 Entendimiento. 10.20 El contacto con la conciencia esencial. 10.21 La adquisición de la conciencia esencial. 10.22 La transición a la segunda tríada. 10.23 El yo esencial. 10.24 El yo esencial vive en el aspecto conciencia. 10.25 Sólo el yo esencial puede convertirse en un verdadero psicólogo. 10.26 La línea de sabiduría y la línea de amor. EL PRIMER YO COMO PROBLEMA 10.27 El primer yo es el problema. 10.28 El primer yo es un obstáculo para el segundo yo. 10.29 La división del primer yo. 10.30 El primer yo es el yo de la ignorancia. 10.31 No-identificación con el primer yo. 10.32 El primer yo ha de convertirse en una herramienta del segundo yo. 10.33 Reconocimientos útiles para el primer yo

10.1 Introducción a las partes diez, once y doce

La décima parte presente y las dos partes siguientes, undécima y duodécima, concluyen los *Fundamentos de la tecnología de la luz*. Estas tres partes tratan del segundo yo, y del yo esencial (46) en particular. La décima parte proporciona hechos básicos sobre el segundo yo y el yo esencial y también discute el primer yo como un problema para la mónada humana. La undécima parte profundiza en ese estudio poniendo a los colectivos de yoes esenciales en contextos planetarios y sistémicos solares; aportando además la base teórica preliminar necesaria para el entendimiento de los ejercicios llevados a cabo en el estudio práctico de la Tecnología de la luz, parte dos. La duodécima parte discute la manifestación de la conciencia esencial y la voluntad esencial en las formas sociales: el buen estado.

EL SEGUNDO YO

10.2 Generalidades sobre el segundo yo

¹El segundo yo es la mónada centrada en cualquiera de las tres unidades de la segunda tríada, es decir, el átomo mental (47:1), el átomo esencial (46:1) o la molécula supraesencial (45:4), y consiguientemente autoactiva, autoconsciente y consciente de grupo en la clase de conciencia – causal, esencial o supraesencial – correspondiente a esa unidad. Las tres clases principales de conciencia de la segunda tríada están ligadas a las tres unidades de esta tríada.

²Cuando está centrada en el átomo mental de la segunda tríada (47:1), la mónada puede estudiar fenómenos objetivos en los mundos inferiores. Cuando está centrada en el átomo esencial, puede estudiar el contenido de conciencia de todos los mundos inferiores. Cuando está centrada en la molécula supraesencial (45:4), la cual además de su función especial permite al yo sintetizar las conciencias mental y esencial subjetiva y objetiva, la mónada es soberana en los mundos 46–49. En cada clase molecular superior (45:3, 45:2, 45:1 etc.), el aspecto voluntad se vuelve cada vez más poderoso.

³Las tres conciencias de la segunda tríada de hecho constituyen una conciencia unitaria, dado que lo superior incluye lo inferior. Lo inferior recibe energía de lo superior, y en la medida en que la mónada, cuando es autoconsciente en la envoltura causal, activa el átomo esencial con

las energías que recibe puede captar ideas esenciales y desarrollar la intuición esencial.

⁴El quinto reino natural es ese reino en el que la mónada se vuelve autoconsciente y consciente de grupo en toda su segunda tríada, se convierte en un segundo yo; al mismo tiempo ese reino en el que los colectivos de mónadas que lo componen adquieren esa capacidad básica que hace posible la expansión cósmica de conciencia, adquieren conocimiento de su función en el proceso de manifestación y las cualificaciones para la utilización consciente de la energía universal dinámica.

⁵Además de la clase inferior de conciencia causal (47:3), la conciencia del segundo yo es al mismo tiempo conciencia individual y colectiva. También la conciencia causal superior es conciencia colectiva debido al hecho de que la conexión entre las conciencias de unidad (47:2) y voluntad (47:1) de la envoltura causal es actualizada por energías de la segunda tríada.

⁶Los segundos yoes son yoes colectivos. Gracias a la conciencia colectiva universal todas las clases inferiores de conciencia entran en las superiores. Esto significa que los segundos yoes comparten la conciencia colectiva de sus mundos inferiores

⁷El hecho de que el segundo yo sea un yo colectivo también implica que el segundo yo puede unirse a cualquier grupo que tenga conciencia de comunidad dentro del mundo de conciencia que haya alcanzado y todos los mundos inferiores. Todos los mundos de la cadena planetaria (globo septenario), 46–49, se encuentran a disposición del yo esencial. Pero dado que el trabajo en los diversos procesos de manifestación es llevado a cabo por grupos con las funciones que se les han asignado, el yo esencial siempre pertenece a un grupo que forma un ser colectivo con conciencia de mundo común. Además, el yo esencial siempre pertenece a un departamento entre siete. Por tanto existen muchos seres colectivos en el mundo esencial, aunque todos los yoes esenciales son uno y aún más uno con todas las conciencias de mónada en todos los mundos inferiores. No hay límite inferior para la conciencia colectiva.

⁸Las tres clases de conciencia en la segunda tríada son también llamadas “inteligencia”, “amor–sabiduría” y “voluntad”. Cuando se desarrolla en su grado superior, la “inteligencia” (47:1) implica entendimiento soberano de todos los fenómenos materiales objetivos en los mundos del hombre. El “amor–sabiduría” (46:1) es conciencia de unidad, conciencia de comunidad, con entendimiento de todas las clases de conciencia en los mundos 46–49. La “voluntad” (45:4) es una síntesis de todas las energías y conciencias en los mundos 46–49 y omnipotencia en estos mundos.

⁹El hecho de que sea posible captar inteligencia, amor–sabiduría, es decir unidad, y voluntad en los mundos más bajos se debe a la presencia de átomos mentales, átomos esenciales y átomos supraesenciales incluso en la materia más baja, en el átomo físico.

¹⁰Existe cierta analogía entre lo físico y lo causal, una analogía que se materia manifiesta en el aspecto materia; existe una analogía en el aspecto conciencia entre lo emocional y lo esencial; una analogía en el aspecto voluntad entre lo mental y lo supraesencial. Existe al mismo tiempo relaciones directas entre lo supraesencial y lo físico, y del mismo modo entre lo causal y lo mental. Es en lo físico en donde la energía debe encontrar su salida.

¹¹Sólo el segundo yo provee de espacio para los tres aspectos de la realidad: la conciencia objetiva del yo causal en los tres mundos atómicos inferiores (47–49), la conciencia colectiva del yo esencial (su capacidad para identificarse con la conciencia de todos los seres en los mundos inferiores), la plena soberanía del yo supraesencial en los mundos del primer yo así como en los del segundo yo. De esto es claro que el segundo yo, no el primer yo, tiene conocimiento de la realidad. Aparte de su conciencia física objetiva, el primer yo está reducido a la vida en la ilusoriedad del mundo emocional y en la fictividad del mundo mental.

¹²La mónada no puede como primer yo adquirir la conciencia del segundo yo. Sin embargo, la mónada puede convertirse en un segundo yo, y en tal caso deja de estar en el reino humano. No necesita un “salvador” para hacer esto, sino que el género humano debe “salvarse a sí mismo” activando su conciencia y adquiriendo clases superiores de conciencia, lo cual antes

de la etapa de cultura o del místico se lleva a cabo en gran medida de forma automática.

¹³Por lo tanto, es tarea de quienes son hermanos mayores que el género humano en general y de este modo han llegado más allá que el resto en el desarrollo de su conciencia ayudar a quienes se encuentran en etapas inferiores a reducir la ventaja. Si fracasan en este su cometido, no pueden contar con ser asistidos en su transición del cuarto reino natural al quinto. Quienes se encuentran en niveles superiores han de ayudar a quienes están en niveles inferiores en lugar de explotarles como han hecho hasta ahora. Por supuesto este es un asunto de trabajo voluntario y nada que quienes se encuentran en niveles inferiores puedan considerar su derecho reclamar de quienes están en niveles superiores.

¹⁴Los gnósticos llamaban al tercer yo el “padre”; al segundo yo, el “hijo”; y al primer yo, la “madre”. Es tarea de la madre “dar luz al hijo”. Es como primer yo como la mónada debe adquirir las cualidades y capacidades que necesita para convertirse en un yo causal. Y lo hace en el mundo físico. Cuando el “hijo”, el yo causal, nace, la madre ha cumplido su tarea. Pero no antes. Cuando la mónada ha hecho todo lo que puede recibe la ayuda necesaria: el conocimiento y la ayuda por Augoeides. La ayuda adicional que necesita la recibe de un profesor de la jerarquía planetaria.

10.3 El segundo yo vive en la conciencia

¹El segundo yo vive enteramente en sus diferentes clases de conciencia: conciencia causal, esencial o supraesencial. Dado que las clases inferiores de conciencia están incluidas en las superiores, esta clase de mónada no necesita su primera tríada. Pero por regla general la mónada mantiene su primera tríada para formar con más facilidad envolturas en los mundos del hombre, si la mónada ha ubicado su tarea en esos mundos con sus cuatro reinos naturales. Hay muchas funciones entre las que elegir.

²Quien vive en el aspecto materia, aquel para quien la forma material es lo único esencial, nunca se siente seguro. Porque la forma siempre corre el riesgo de ser atacada por incontables enemigos. Pero quien vive en el aspecto conciencia es inatacable.

10.4 La visión de la realidad y de la vida del segundo yo

¹El segundo yo es un yo colectivo. Este hecho es crucialmente importante para la visión de la vida y de la realidad del segundo yo. Significa, entre otras cosas, que el segundo yo ha entendido la unidad de toda la vida, ha entrado en la unidad, vive para ayudar a todos los que se esfuerzan en pos de la unidad, en todas las etapas de desarrollo para promover el desarrollo de la conciencia cuya meta es la unidad. Por añadidura, como todos los yoes colectivos en mundos cada vez más elevados intenta desarrollarse a sí mismo cada vez más para servir mejor, para servir a yoes superiores así como a inferiores. Su motivación es el servicio a la evolución, dado que la evolución es el significado de la vida: todos alcanzarán el reino cósmico superior. Es mediante el servicio como todas las cualidades y capacidades necesarias para la evolución se desarrollan mejor y más rápidamente.

²Todos los seres en reinos superiores poseen lo básico en común. El hecho de que la percepción de los tres aspectos de la realidad, tal como se manifiestan en dimensiones superiores, deban ser diferentes, es una cuestión por completo diferente. El carácter individual de cada cual se hace sentir en el tratamiento individual a los problemas dados. Las opiniones sobre qué medidas deberían o no deberían ser tomadas en consideración a hechos generales válidos para todos (concerniendo al género humano, por ejemplo) pueden divergir y por ellos ser discutidas hasta que se haya alcanzado la unanimidad.

³La visión del yo del segundo yo es completamente diferente de la visión del primer yo. Porque el segundo yo contempla la mónada, el átomo primordial, como el yo definitivo que es, como potencialmente un yo cósmico superior, viéndolo todo “desde arriba”, mientras que el primer yo lo ve todo “desde abajo”, desde el reino mineral y el proceso de la evolución. El

segundo yo y los yoes superiores consideran el proceso de expansión: el yo que está volviendo a su “hogar original” – el mundo cósmico superior –, como un ser que participa en la conciencia cósmica total. Consideran la potencialidad, no la actualidad. La mónada como primer yo es por tanto un segundo yo potencial, un tercer yo potencial, etc. La misma percepción del tiempo es muy diferente, se amplía con cada mundo superior, hasta que en el reino cósmico superior todo se convierte en el eterno presente, todos los procesos de la manifestación se incluyen en el presente, dado que en el gran plan cósmico hecho en la construcción del cosmos, todos los procesos, todo aquello a ser actualizado, es visto desde el comienzo hasta el final.

⁴Para el segundo yo, no existe autoridad en la que “creer”. Utiliza el mayor conocimiento de la realidad recibido de los yoes superiores como “hipótesis de trabajo” pero no acepta nada que no entienda mediante su propia experiencia y su elaboración de la misma.

10.5 La voluntad del segundo yo

¹Todas las envolturas de encarnación excepto la envoltura de tríada causal son robots influenciados por energías que vienen desde dentro, de envolturas superiores, y, en la mayoría, que vienen desde fuera. La envoltura mental es influenciada por vibraciones mentales; la envoltura emocional, por vibraciones del mundo emocional (lo que significa vibraciones del resto de la gente); la envoltura etérica y el organismo, por toda clase de energías atómicas. Sólo cuando el individuo se ha convertido en un segundo yo (un yo esencial) será capaz de hacerse independiente de otras clases de energías que las que él mismo elige. La mayoría de las personas son esclavos de sus robots, lo que significa que el “hombre carece de libre albedrío”, una expresión esotérica que la ignorancia ha recogido y por supuesto idiotizado como es usual. El yo no es libre mientras sea dominado por sus envolturas. Es privilegio del esoterista entender la enorme limitación del primer yo y el límite a su posible entendimiento (mediante el contacto con los mundos causal y esencial a través de los centros de la envoltura causal).

²La “enfermedad” puede ocurrir en cualquiera de las envolturas de encarnación (salvo la envoltura de tríada), en cualquiera, incluso en yoes causales. Sólo los yoes esenciales son invulnerables a la enfermedad. En ellos, las células gastadas son excretadas de modo automático del organismo y todos los órganos funcionan perfectamente.

10.6 Los segundos yoes no se dan a conocer

¹Los segundos yoes no se dan a conocer. No dan a conocer su estatus verdadero no siquiera indirectamente. Si se puede determinar por la apariencia de una persona que es un santo entonces no es un santo. Un santo es algo muy diferente de lo que la gente piensa que se puede detectar en comportamiento y maneras. El rasgo más distintivo de un santo es la libertad de su ser, su simplicidad, franqueza y alegría radiante, lo opuesto del semblante solemne y sombrío ante todos los pecados del mundo. Todos estamos en camino, y aunque nuestro camino pueda ser largo o corto, todos alcanzaremos la meta. Eso es confianza en la vida y la fuente de la alegría.

²Aún si los segundos yoes a veces encarnan para trabajar con más facilidad con sus discípulos, siguen siendo inaccesibles a la curiosidad y nunca aparecen en público. Quienes aparecen en público no son segundos yoes sino impostores. Sólo en conexión con la reaparición de la jerarquía planetaria será posible para los segundos yoes aparecer en público individualmente. Ni siquiera los discípulos dan testimonio de su discipulado. Eso carecería de significado hasta que el género humano, por abrumadora mayoría, haya aceptado el hiloísmo como la única hipótesis de trabajo racional y de este modo tenga una oportunidad de entender a quienes se encuentran en reinos superiores.

10.7 El trabajo de los segundos yoes

¹En todos los reinos superiores hay expertos en algún campo del conocimiento, y por supuesto hacen disponible su conocimiento a los del mismo reino, sea en la jerarquía planetaria o en la jerarquía dévica. Por tanto es posible para un yo 45 obtener conocimiento inmediatamente de todo lo que quiere que concierna a las realidades de la mundos inferiores, y de este modo se ahorra un trabajo innecesario.

²Según se adquiere conocimiento de la realidad, la tarea de la vida aparece como un desarrollo “infinito” de conciencia en 44 mundos cada vez más elevados. Con cada mundo atómico superior resulta una nueva dimensión, una nueva percepción del tiempo, nuevas clases de conciencia y nuevas clases de energías. Adquirir todo esto parece tan difícil para los yoes superiores como convertirse en un yo mental parece difícil a un yo emocional; o convertirse en un yo causal a un yo mental. Los requerimientos para el aumento de capacidad en todos los aspectos se elevan en una enorme escala.

³El segundo yo es un mediador de las energías desde los reinos superiores a los cuatro reinos de la naturaleza inferiores. Este trabajo presupone un conocimiento de la Ley y de los procesos de desarrollo, de modo que la distribución se lleva a cabo de la manera correcta.

⁴Los segundos yoes eligen su esfera de actividad ellos mismos, elecciones que se deben mucho a sus intereses más esenciales como primeros yoes, por ejemplo en los reinos mineral, vegetal, animal o humano. Todas las mónadas en todos los reinos necesitan ayuda con el desarrollo de su conciencia. Cuanta más familiaridad se tiene con cierto reino de la naturaleza, mejor equipado se está para ayudar a las mónadas de este reino a alcanzar un modo de existencia superior.

⁵El género humano ha realizado sin saberlo mucho por este desarrollo trabajando los minerales y los metales, criando plantas y animales. La ayuda esencial se le es prestada a esas mónadas por quienes han aprendido el procedimiento técnico de transferir mónadas a un reino superior “rompiendo” su envoltura inferior de alma grupal o ayudando a los individuos de las especies animales superiores a causalizar. Esta será una misión para los seres humanos en el futuro cuando hayan aprendido cómo cooperar con la jerarquía planetaria.

⁶Los segundos yoes ciertamente tienen bastante trabajo que hacer. Los segundos yoes se interesan en los problemas de los primeros yoes solamente para ayudar al género humano.

10.8 Sólo los segundos yoes poseen conocimiento

¹Es sólo como un segundo yo como el individuo puede adquirir conocimiento de la realidad. Entonces puede constatar hechos él mismo en los cinco mundo atómicos más bajos (45–49) y además obtener conocimiento de los reinos superiores, mediado por el gobierno planetario, que tiene su propia experiencia de los tres reinos cósmicos inferiores (29–35, 36–42, 43–49) y es capaz de establecer contacto directa o indirectamente con los cuatro reinos aún más elevados (1–7, 8–14, 15–21, 22–28). Los yoes cósmicos más elevados (1–7) observan ellos mismos que no se cometan errores dentro de la organización cósmica, que todos sepan lo que necesitan saber y puedan desempeñar sus funciones.

²Todo acontecimiento es simultáneamente trino: materia, conciencia y movimiento. El aspecto materia puede ser constatado por yoes causales que pueden estudiar objetivamente las energías materiales, sus causas y efectos en los mundos del hombre. Las constataciones de los yoes inferiores no son de fiar en principio, no importa lo convincentes que puedan parecer. El conocimiento real puede existir sólo en los segundos yoes.

³El conocimiento es la suma de los hechos presentados. El yo causal domina los hechos y de manera soberana. Su misma soberanía tiene el efecto de que el yo causal no siempre distingue entre el conocimiento causal y la intuición que transmite el nuevo conocimiento, las nuevas ideas de la conciencia esencial. Esto ha causado algunos malentendidos sobre la intuición causal y esencial, dos facultades por completo diferentes. Cuanto más conocimiento

recibimos de la jerarquía planetaria, más se evidencia que los puntos de vista esotéricos antiguos eran demasiado primitivos y de manera a menudo engañosa. Esta es la razón en particular por la que la tendencia aparentemente irremediable al dogmatismo es totalmente infructuosa. El modo de presentación (la formulación mental del sistema de conocimiento) se cambia de manera incesante, lo que es en sí inevitable dado que la conciencia mental trabaja con conceptos de modo consecutivo. Cuando en algún momento del futuro el género humano pueda trabajar con ideas en vez de conceptos, no necesitará sistemas.

⁴Al evaluar a las personas (el análisis no es crítica), hay mucho a considerar que solamente los segundos yoes pueden determinar: la etapa de desarrollo, el horóscopo, los departamentos de las envolturas, la extraversion (tipos 1-3-5-7) o la introversión (tipos 2-4-6). A esto debería añadirse las influencias físicas cuyo impacto total sobre el individuo en sentido promotor o inhibitor no ha sido posible constatar: raza, nación, clase, familia, con idiosincrasias, prejuicios, tradiciones. El espíritu general de los tiempos también es importante.

⁵Todos los primeros yoes tienen concepciones diferentes de la realidad, y todos los segundos yoes tienen una sola común a todos.

⁶Debería afirmarse de una vez por todas que la razón humana no puede resolver ninguno de los problemas de la realidad. En la medida en que las soluciones a tales problemas están disponibles en el aprendizaje exotérico, han sido recibidas bien de alguien en contacto con el mundo de las ideas o directamente de la jerarquía planetaria.

⁷Para ponerlo drásticamente puede decirse que los seres humanos son idiotas irremediablemente desorientados en la vida hasta haber adquirido conocimiento causal y se han liberados de la dependencia de las ilusiones emocionales y de las ficciones mentales.

10.9 El esoterismo es el conocimiento de los segundos yoes

¹En la etapa actual de desarrollo del género humano, el esoterismo es el conocimiento de los segundos yoes. Muchos hechos evidentes deberían, dicho sea de paso, pertenecer a los niveles de los primeros yoes. Si el género humano no fuese tan ignorante de la vida, los segundos yoes no necesitarían dedicarse a cosas para las que están sobrecualificados sino que serían capaces de usar sus capacidades de una manera por completo diferente. Los profesores esotéricos aún tienen que ocuparse con cosas que los profesores de escuela comunes podrían impartir a la gente.

²Todos los primeros yoes pensantes construyen su propia visión de la vida con los materiales de conocimiento que tienen a su disposición. Hasta que se dan cuenta de que el conocimiento correcto sólo puede ser uno, no comienzan a buscar seriamente ese conocimiento que es común a todos los miembros del quinto reino natural y de los reinos superiores.

³Lo que quiera de ese conocimiento que se comunica en las obras de Laurency concierne exclusivamente a las posibilidades del primer yo de formular un visión del mundo y una visión de la vida comprensibles como base de la que partir. Cualquier conocimiento que los discípulos de la jerarquía planetaria reciben para adquirir la visión de la vida del segundo yo es una cosa por completo diferente, que no pueden entender hasta haber dominado la correcta visión de la vida del primer yo.

⁴La concepción del hombre de lo que se le enseña en el esoterismo teórico (por ejemplo, cómo la mónada en la cadena atómica alcanza reinos superiores y mientras tanto se identifica con la conciencia de colectivos cada vez más grandes) se puede quizás describir mejor como una visión. Podemos entenderlo sólo en la medida en que, como yoes cada vez más elevados, adquirimos la capacidad de experimentar esas realidades y de participar en los procesos de manifestación correspondientes.

⁵El esoterismo quiere proporcionar a la gente una correcta concepción de la realidad, mostrar al hombre el sendero a un logro superior y mostrarle lo que se requiere para

convertirse en un discípulo de la jerarquía planetaria, porque sólo como discípulo puede el hombre convertirse en un yo causal, en un segundo yo.

⁶Los problemas del esoterismo son problemas del segundo yo (al menos conciencia causal, el mundo de las ideas platónicas). Por lo tanto, solamente quienes han logrado contactar con el mundo de las ideas, anteriores iniciados, pueden entender esos problemas. El primer yo no puede entender esos problemas. El primer yo no puede resolver los problemas de la realidad de sus mundos, no puede adquirir una percepción exacta de la realidad ni siquiera en sus propios mundos. Es incapaz de definir sus problemas de la manera correcta, captar su enorme limitación. Lo que aquí se dice implica, entre otras cosas, que todo intento de especular con los hechos e ideas hoy día publicados es completamente estéril y que las hipótesis y teorías de los ocultistas son erróneas, engañosas e idiotizantes. Por lo tanto sólo hechos e ideas que provienen directamente de la jerarquía planetaria deberían ser aceptados por quienes no pueden decidir el asunto ellos mismos. Los datos suministrados por los ocultistas son sólo conjeturas infructuosas, si es que no son de hecho desinformación y desorientación deliberadas (lamentablemente un fenómeno cada vez más frecuente). Los oscuros aprovechan toda oportunidad, y la parte publicada hoy en día del esoterismo ha abierto un campo nuevo y provechoso para su actividad.

10.10 Cuando el primer yo descubre el segundo yo

¹En las etapas inferiores de desarrollo, el contenido de lo mental inferior (47:6,7) y de lo emocional inferior (48:4-7) es la única conciencia concebible, la única evidente, sea real o irreal. En la etapa del místico, el yo busca a tientas la “verdadera realidad” (la unidad) a través del centro de unidad causal. En la etapa mental superior (47:4,5), el yo busca un contacto con su “alma”, la conciencia causal, y de este modo consciente o inconscientemente con Augoeides. Este contacto puede ser establecido en lo mental más elevado (47:4).

²El esoterista pronto aprende cómo diferenciar la conciencia física, emocional y mental del primer yo de la conciencia causal, esencial y supraesencial del segundo yo, tal como se expresan de manera subjetiva a la autoconciencia mucho antes de que puedan ser constatadas de manera objetiva como manifestaciones de energía en las diferentes envolturas materiales de las dos tríadas.

³Según el hombre adquiere conciencia causal y esencial subjetiva incipiente vía los centros mediadores de la envoltura causal, también comienza a ser consciente de sí mismo como de un “doble yo”: un “yo humano” y un “yo espiritual” que parecen luchar por la supremacía en su conciencia de mónada. Es un antagonismo que comienza en la etapa de atracción emocional, prosigue en la etapa mental superior hasta que el individuo se ha convertido en un yo causal.

10.11 Entendimientos en el sendero

¹Si se ha llegado a captar alguna vez el significado de la vida – adquirir envolturas materiales cada vez más elevadas con clases de conciencia cada vez más elevadas –, entonces se entiende porqué los “antiguos” hablaban sobre las ilusiones de la vida: los apegos a lo inferior como si fuera la única realidad cuando de hecho lo superior es una clase superior de realidad y el reino cósmico más elevado es la meta de la vida. El mismo proceso de evolución consiste en una serie de liberaciones de lo inferior como condiciones para la transición de la mónada a lo superior. El hombre ignorante de la vida experimenta la “renuncia” como un sacrificio, mientras que el hombre que tiene conocimiento de la realidad lo siente como una señal esperanzadora del hecho de que ha terminado con lo inferior y puede cambiarlo por algo inmensamente más valioso.

²Ninguna de las formas de la vida perdura. Las formas materiales de toda índole son percederas y pueden ser siempre atacadas, desde fuera y desde dentro. Sólo la mónada es

inatacable e invulnerable. La gente habla de “quitar la vida”. Pero eso es imposible, porque la mónada es eterna, inmortal, indestructible, y nada es más cierto que el hecho de que cada cual en algún momento se convertirá en un yo cósmico superior. La ley de destino lo garantiza.

³Nuestro miedo tiene que ver sólo con la forma, no con el individuo, el yo, que nunca tiene nada que temer. Tememos miedo sólo mientras somos dependientes de la forma, de nuestras envolturas, del aspecto materia. Cuando captamos que el yo no es sus envolturas, vemos que el yo no tiene nada que temer. Tenemos miedo mientras nos identificamos con la forma, mientras pensamos que somos nuestras envolturas. Y algo de esta identificación siempre persiste hasta que nos hemos convertido en yoes causales, nos hemos liberado del primer yo.

⁴Mientras la misma forma de la vida sea considerada esencial, se pierde la experiencia de la vida que la forma de otro modo podría proporcionar. La atención es dirigida de manera errónea: al aspecto materia en lugar de al aspecto conciencia. Si el yo como primer yo captase este, se convertiría en un segundo yo incomparablemente más pronto.

⁵Debemos querer vivir y querer vivir para servir a la evolución, al género humano y a la unidad. No existe la muerte, sólo el deshacerse de envolturas de encarnación gastadas. La vida es una continuidad ininterrumpida si la vemos desde el punto de vista de la reencarnación y sabemos que la nueva vida comienza en donde la vieja acabó.

EL YO ESENCIAL (46)

10.12 Colectivismo

¹Existen dos clases de colectivismo: el no libre y el libre.

²La unión compulsiva anula el individualismo, tiene un efecto obstructor y degradante. El colectivismo grupal egoísta, que desea la solidaridad para forrar sus bolsillos a expensas de la sociedad o otros grupos e individuos, contrarresta la unidad y tiene un efector destructivo. En un colectivo así, pueden regir los lemas del odio, la psicosis del odio puede influenciar la lealtad mal dirigida y compeler a los miembros más razonables y nobles a permanecer pasivos ante acciones que les disgustarían y condenarían si fuesen extraños.

³El verdadero colectivismo se basa en el individualismo, la libertad y la idealidad, y entiende la necesidad del colectivo.

⁴El entendimiento crecientemente mayor del individuo de los demás es el signo de que comienza a ser consciente de su supraconsciente colectivo activado. De esa manera se da el primer paso hacia la cultura.

⁵El individuo siempre sacrifica algo por el colectivo: algo de su soberanía, entre otras cosas. Cuanto más alto es el nivel del colectivo, menos invade esta soberanía, porque toda compulsión obstaculiza la actividad y la iniciativa, y porque cada uno es él mismo el mejor juez de su contribución. Cuanto más ideal es el colectivo, más antepone el individuo los fines del colectivo a sus propios fines e intereses. Cuanto más viven los individuos para el colectivo, más se sirven todos a todos, con benevolencia, entendimiento, interés, simpatía y mutuo aprecio, más importante resultará cooperar para la causa común. El resultado depende del espíritu de solidaridad. Un colectivo con su emocionalidad y mentalidad estrechamente soldadas puede conseguir llevar a cabo un trabajo estupendo, por decir poco. Lamentablemente, las condiciones para ese entendimiento son no existentes en etapas inferiores de desarrollo.

⁶El grupo es la asociación armoniosa de individuos unidos en aspiración unánime para una misión dada en la vida. El supraconsciente de los miembros del grupo aumenta la perspicacia, la claridad, la capacidad de cada miembro del grupo y compensa por las faltas individuales. También el trabajo en la autorrealización es facilitado a través del trabajo grupal. Es una gran misión en la vida buscar el propio grupo, ayudar a formarlo, establecer su meta e intentar llevarla a cabo.

10.13 Seres colectivos

¹Cuando la mónada adquiere una envoltura causal, se une a un grupo de seres causales. Es cierto que respecto a la conciencia el individuo vive en su envoltura causal aislado de la posibilidad de contacto con la conciencia de otros seres. Sin embargo, el aislamiento es sólo aparente. Incluso desde el mismo comienzo, el individuo ha sido puesto junto en un grupo en el mismo departamento, y este grupo constituye su familia esotérica. El grupo está conectado con otros grupos, y de esta manera se obtienen una familia, un clan y una clase, en sentido esotérico. Por tanto el hombre es un ser grupal aunque sea inconsciente de ello hasta que ha adquirido conciencia en el átomo esencial de la segunda tríada (46:1). Entonces descubre que las personas con las que se le ha reunido y ha aprendido a amar con intensidad siempre creciente pertenecen a su propia familia, clan, etc.

²A veces se oye hablar de familias en las que el sentido de solidaridad es grande y el amor familiar está fuertemente desarrollado. En esos casos la familia esotérica ha tenido la oportunidad de ser reunida; un fenómeno que debería ser más frecuente a medida que la conciencia se desarrolle más y aumenten el servicio mutuo y de este modo “la buena siembra y cosecha”. En donde la división en la familia es particularmente fuerte, se tiene una razón para asumir que se están saldando “viejas deudas”. Obsérvese, no obstante, que no es sólo una cuestión de efectos de la ley de cosecha. Además de cosecha son también por lo general oportunidades de servicio, lecciones, pruebas, temple, etc.

³Todos pertenecemos a un grupo esotérico, lo sepamos o no. La raza, nación, clase, el clan o la familia física se constituye de individuos temporalmente unidos que no tienen que tener nada en común con el grupo esotérico. Por ejemplo, un grupo de siete o nueve individuos pueden ser miembros de otras tantas naciones diferentes. El hombre no puede nunca saber si el individuo a quien se encuentra es miembro de su grupo. El “entendimiento instantáneo” entre dos individuos puede deberse al hecho de que se encuentran en el mismo nivel y tienen los mismos departamentos en sus envolturas causal y de tríada. Como discípulo, el individuo no tiene familiares particulares. Estos son parte de las relaciones del destino físico o de la cosecha.

⁴Nos haremos conscientes del grupo al que pertenecemos cuando nos convertimos en discípulos de la jerarquía planetaria.

⁵Para convertirse en un yo causal en la etapa actual de desarrollo del género humano, el individuo debe convertirse en discípulo de un profesor de la jerarquía planetaria. Entonces es puesto junto en un grupo (por lo general de nueve) que ha de formar su propia conciencia grupal, una envoltura causal con átomos mentales de las envolturas causales de los miembros del grupo, un ser causal común a través del que el profesor se comunica con cada miembro del grupo. Todos los miembros del grupo comparten conjuntamente la enseñanza individual que cada cual recibe según sus posibilidades de captación y realización. Por supuesto la enseñanza presupone que todos los miembros del grupo poseen al menos la conciencia causal subjetiva incipiente del yo mental (47:5).

⁶La conciencia de comunidad en la envoltura grupal es la etapa preparatoria para la conciencia de comunidad en el mundo esencial y facilita la construcción del puente individual entre la molécula mental de la primera tríada (47:4) y el átomo mental de la segunda tríada (47:1).

⁷De entrada, los miembros del grupo tienen que aprender cómo comunicarse entre sí telepáticamente, al principio telepatía emocional, más tarde telepatía mental, finalmente telepatía causal.

⁸A través de la conciencia grupal los discípulos están sometidos a una provisión de energía, que han de usar de modo adecuado para que las energías no tomen el curso equivocado y conlleven la expulsión del individuo del grupo. Si las directrices individuales no se siguen cuidadosamente, esto puede causar daño al grupo, lo que por supuesto no debe suceder. Este método es nuevo y se encuentra aún en la etapa experimental, tan ignorante como lo es aún la

mayoría de la gente sobre asuntos esotéricos. Sin embargo, a medida que su conocimiento aumenta, se calcula que la etapa experimental pronto terminará y los discípulos estarán mejor preparados para lo que se requiere de ellos, todo lo cual se traduce en mayor eficiencia. A medida que aumenta el flujo de aspirantes más cualificados, el profesor tiene la opción de hacer más severos los requisitos y seleccionar a quienes se adecuan mejor para el grupo que se pretende. Hasta puede decirse que todo el que se considera apto con seguridad no lo es. La gente presuntuosa no tiene oportunidad, lo que no le impide creerse elegida.

⁹La envoltura grupal sirve a dos propósitos diferentes. Prepara al discípulo para el arte de adquirir conciencia colectiva. Hace posible al profesor (yo 45) suministrar a los individuos del grupo las ideas que actúan dinámicamente sin causarles daño, lo que sería el caso si la energía no se distribuyese dentro del grupo. Los individuos en reinos inferiores no pueden soportar las energías que se vierten desde reinos superiores. Un yo 45 puede ciertamente establecer contacto con un yo mental. Pero al hacerlo debe amortiguar su irradiación, lo que conlleva trabajo extra (“sacrificio”) para él.

¹⁰Cuando un grupo esotérico ha sido soldado junto en una unidad con una envoltura grupal común, puede llevar a cabo cosas de otro modo imposibles, y también resolver problemas que los individuos serían incapaces de resolver de manera individual. Es con estos grupos con los que la jerarquía trabaja de ahora en adelante. Convertirse en discípulo por tanto significa ser admitido en un grupo y adquirir conciencia grupal telepática preparatoria para la conciencia esencial. Esta conciencia grupal es física así como emocional y mental. En su admisión el individuo es informado de los métodos que hacen posible su integración. El método en gran medida depende del departamento de las envolturas y es individual. Los aspirantes no pueden contar con ser contactados por el profesor del grupo antes de su admisión. La inspiración hoy día la reciben (exceptuando de su Augoeides) de yoes causales y esenciales. Toda la jerarquía se trasladó en 1925 del mundo causal al esencial, y esto ha conllevado un cambio total en todos los métodos previos dando por resultado un aumento de los requisitos para el discipulado. Al mismo tiempo, los lazos entre la jerarquía planetaria y el gobierno planetario se han fortalecido en tanto que yoes 43 han sido admitidos en el gobierno, lo que anteriormente era posible sólo para los yoes 42. Esos yoes 43 son miembros tanto del gobierno como de la jerarquía.

¹¹Los yoes causales forman grupos cuyos miembros son todos capaces de contactar entre sí telepáticamente. Esto es por tanto una etapa preliminar a la clase inferior de ser colectivo con conciencia grupal común, la clase inferior de conciencia esencial. De esto se ve como toda la evolución se hace posible a través de la conciencia colectiva y de cómo la conciencia de comunidad es el factor principal de desarrollo. Entendemos lo que los antiguos querían decir por “amor platónico” o “amor divino” o la “comunidad de las almas” y otras expresiones simbólicas.

¹²Para poner de relieve la unidad de la existencia (ineludible gracias a la conciencia cósmica total), la literatura esotérica a menudo habla del “Uno”. Esa expresión es engañosa. En los reinos superiores, sólo existen seres colectivos, aunque temporalmente una mónada individual esté por delante de los demás en la expansión de la conciencia. Es cierto que en cada planeta, en cada sistema solar, en cada agregado de sistemas solares, existe un ser colectivo, que es el “ser supremo” (el más avanzado en desarrollo); personificándolo mediante un símbolo, sin embargo, es más engañoso que dar el “rango” de los innumerables seres colectivos. También el término “dios” es engañoso, porque está asociado con un sólo individuo. Sin el colectivo no habría individuo.

10.14 La unidad

¹La entrada en la conciencia de comunidad del mundo esencial no implica que el “yo sea absorbido en el alma universal” y que la conciencia de la mónada sea aniquilada. No se puede ser absorbido en algo de lo que se ha sido una parte indestructible: la participación de la

conciencia de la mónada en la conciencia cósmica total (aún si esta participación es inconsciente en los reinos inferiores).

²Todas y cada una de las mónadas (átomos primordiales) es un individuo que posee un carácter individual inalienable y, tras su adquisición de inalienable continuidad de conciencia entre tríadas y envolturas, posee también una identidad imposible de perder. Después que la mónada haya sido introducida en el cosmos y su conciencia potencial haya sido actualizada, no tiene sino un sólo camino que seguir, y ese es – sin importar las largas épocas que tarde – convertirse en un yo cósmico superior (un yo 1 en el mundo cósmico más elevado). El ritmo de desarrollo de los diferentes yoes puede ser ampliamente diferente. Hay quienes establecen récords en rapidez de desarrollo y quienes lo hacen en inercia de desarrollo; quienes pasan a través del reino humano en un eón y quienes emplean eones en diferentes sistemas solares hasta que deciden poner su voluntad propia al servicio de la evolución y no vivir más para ellos mismos, su autoafirmación y su poder

³Quienes se autoafirman lo harán todo a su manera, y quieren que los demás cedan a su voluntad. Entrar en la unidad, convertirse en uno con todos, les es imposible. Les lleva un periodo de tiempo absurdamente largo pagar sus deudas con todas las mónadas en todos los reinos. Las deudas deben pagarse hasta el último céntimo. La ley de la justicia no puede ser alterada por nadie. Perdonamos a los demás, y eso es lo mejor para nosotros. Para la ley, sin embargo, no hay “perdón”, sólo reparación.

⁴Potencialmente, todas, todas las mónadas, son una, gracias a su participación inalienable en la conciencia cósmica total. Es tarea del individuo actualizar esa unidad aplicando la ley de autorrealización, adquiriendo clases cada vez más elevadas de autoconciencia en mundos y reinos cada vez más elevados. Es sólo como un yo esencial como el individuo se hace constantemente consciente de la unidad viviendo en ella.

⁵Sin embargo, incluso en la etapa del místico, puede por unos instantes llegar a la conciencia esencial de la segunda tríada y tener la misma percepción de la unidad y de este modo la sensación de ser “uno con dios”, hacerse consciente de su divinidad (dios inmanente). En la etapa mental puede, a través de una intuición causal repentina, experimentar que la visión hilozoica que ha incorporado con su conciencia mental concuerda con la realidad, y entonces sabe también que es dios inmanente, divino en esencia, y que es sólo cuestión de tiempo que se convierta en un segundo yo.

⁶La unidad nos abarca a todos, lo sepamos o no. Quienes sienten esto saben que cuanto más amamos, más amor se vierte a través de nosotros a los demás y más intentamos ser un centro vibrante de amor universal fundamental.

⁷Habremos entrado en la unidad cuando hayamos llegado a compartir conscientemente la conciencia cósmica total. Esto no tiene nada que ver con la exigencia de la llamada igualdad, que es ignorante del enorme número de niveles de desarrollo desde el nivel más bajo del reino mineral al nivel cósmico más elevado. Lo que significa es que todos son hermanos en su camino hacia la misma meta.

⁸La unidad es universalidad. En ella ya ni es cuestión de individualidad, el amor por cierto individuo o cierta cosa, sino por todos sin excepción. La individualidad, incluso la existencia del propio yo, ha perdido entonces su significado. Mientras el individuo sienta que es un individuo no entiende el estado indicado. En él no existe conciencia de oposición entre yo y tú. Esto puede ser captado sólo por quienes han entrado en la conciencia de la unidad.

⁹En la conciencia colectiva consciente (la del mundo 46 y de todos los mundos superiores), todo el pensamiento individual desaparece (no hay yo o tú) en el individuo mismo. Vive en la conciencia colectiva, en la conciencia común con los demás. Para entender esto plenamente es por supuesto necesario adquirir conciencia esencial. Cuando hemos adquirido entendimiento de la unidad, hemos resuelto el problema esencial de la vida.

¹⁰Un hombre que no ha entrado en la unidad, que no se ha convertido en un yo esencial,

está siempre fuera de la unidad. Puede experimentar la unidad, entrar en contacto en raros momentos con el mundo esencial, pero no puede entrar en el mismo. Puede convertirse en un santo, es decir, alcanzar el nivel emocional más elevado con atracción emocional hacia todos los seres vivientes, pero no es por ello un yo esencial, no ha entrado en la unidad. En este punto todas las religiones se equivocan.

¹¹El buscador desorientado no tiene la percepción de “dios inmanente” al realizar toda clase de estupideces. Esto es así porque la participación de la mónada en la conciencia cósmica total no puede ser captada por una conciencia inferior a la esencial. Es sólo cuando se ha logrado la etapa de unidad y adquirido conciencia esencial cuando uno se hace consciente de su participación en la divinidad cósmica (1–49).

¹²Una clase superior de conciencia permite al individuo adquirir el conocimiento correspondiente, pero esa es una posibilidad que debe explotarse mediante investigación y aplicación. Todo el desarrollo es un trabajo continuo para uno mismo y para los demás. La energía y el conocimiento para llevarlo a cabo los recibimos de individuos en mundos superiores a quienes seremos capaces de emular en algún momento en el mutuo dar y tomar. Los zánganos se convierten en rezagados. Para quien ha entrado en la unidad el servicio a la vida será su dicha suprema.

¹³El esoterista experimenta conciencia emocional como felicidad, conciencia mental como alegría y conciencia esencial como dicha. El yo esencial puede decir como Lohengrin: “Porque no vengo de la noche y del dolor. Desde la luz y la dicha llegué aquí”, y los demás lo experimentan en su presencia de modo que descubren que sabe de lo que está hablando. No hacen falta más “pruebas”. Luego hay quienes pueden negar, descartar esa experiencia con sus “explicaciones”, lo que es una de las características trágicas de la vida humana. Un animal nunca lo olvidaría.

10.15 La envoltura esencial

¹La envoltura esencial del yo esencial no es un ser independiente similar a las envolturas de encarnación de la primera tríada. Las envolturas del segundo yo están formadas por la actividad de la segunda tríada y se disuelven al momento cuando la mónada deja la segunda tríada.

²La conciencia en la segunda tríada puede asimilar dynamis en sus mundos de manera tan eficiente que la materia ya no parece ser materia, sino energía. El aspecto conciencia es soberano; la conciencia esencial, con su conocimiento de las leyes de la naturaleza correspondientes, domina la materia en los mundos 46–49. La materia se ha convertido en una herramienta obediente, eficiente.

³La envoltura esencial se forma gradualmente a través de la creciente facultad vibratoria del átomo esencial de la segunda tríada. Cuando la espiral más baja de este átomo comienza a funcionar bajo la influencia de las espirales superiores del átomo emocional de la primera tríada, la envoltura en embrión comienza a llenarse con moléculas esenciales de la clase más baja (46:7). Poco a poco la envoltura crece hasta que la mónada, en el átomo mental de la segunda tríada, es capaz de moverse al átomo esencial y allí continuar la activación de su conciencia. Cuando la envoltura está llena con moléculas esenciales de todas las seis clases (46:2-7), esas materias pueden ser reemplazadas con solamente átomos esenciales, tras lo cual el yo esencial puede convertirse en un yo supraesencial.

⁴Los diferentes mundos moleculares son al mismo tiempo diferentes clases de conciencia planetaria, diferentes clases de conciencia colectiva. Las moléculas esenciales de la clase inferior tienen conciencia de comunidad con las demás en su mundo y con todas las clases atómicas y moleculares inferiores (47:1–49:7).

10.16 Conciencia esencial

¹En la conciencia esencial, todos sienten que son uno, de modo que todos los yoes esenciales pueden percatarse de las expresiones de conciencia de los demás seres en el mundo esencial y en los tres mundos atómicos inferiores.

²En la conciencia esencial y en clases superiores de conciencia no existe conciencia de mónada aislada; en esta conciencia de unidad yo y tú no son captados como opuestos. Produce la liberación de toda captación de separatividad, aislamiento, sin ninguna pérdida de autoidentidad pero con la liberación de la conciencia individual.

³La conciencia esencial puede identificarse con la conciencia en todas las clases atómicas y moleculares desde la materia física a la causal en las formas materiales de los mundos inferiores. Cuanto más elevada la clase, más clases inferiores de materia cuya conciencia se vuelve accesible para la conciencia de la mónada.

⁴La conciencia esencial es la clase más baja de conciencia de comunidad en colectivos de yoes soberanos, es decir, individuos con conocimiento y capacidad autoadquiridos y continuidad de conciencia y autoidentidad imposibles de perder en sus mundos.

⁵La conciencia de comunidad sigue siendo un fenómeno incomprensible hasta que el individuo ha adquirido conciencia esencial. Es posible porque la conciencia cósmica total es común a todos, porque la conciencia es una y una unidad. La conciencia individual está ligada a un átomo primordial, que entra en una enorme serie de clases atómicas cada vez más compuestas, etc., porque esta es la única manera en la que despertar la conciencia atómica primordial a la autoactividad. En este proceso, la conciencia de la mónada puede adquirir una participación cada vez mayor en la conciencia total, lo que debe ser llevado a cabo paso a paso.

⁶La capacidad de captar la situación de otro hombre tal como la ve es una característica de la conciencia de unidad y la condiciona. No tiene nada que ver con la compasión del sentimentalismo, que sólo agrava la autocompasión y de este modo aumenta el sufrimiento, sino que presupone la capacidad de ver la vaciedad del egoísmo inherente en ello.

⁷La conciencia esencial vive en el mismo aspecto conciencia. Utilizando la conciencia de los átomos y de las envolturas materiales así como de la conciencia colectiva de los mundos constata acontecimientos en la materia así como en la conciencia (también de manera independiente del espacio y del tiempo, por supuesto) tales como son percibidos o fueron percibidos en los diferentes reinos naturales todo el camino desde el reino mineral

⁸En la conciencia esencial se comienza a tener un presentimiento de los inmensos recursos del aspecto conciencia. Según el axioma epistemológico del esoterismo, la conciencia se manifiesta de manera diferente en diferentes mundos, tanto subjetiva como objetivamente. Nadie puede decir lo que la conciencia es, sólo cómo se manifiesta en los mundos que experimenta. No se debe juzgar la conciencia en un mundo por la otro mundo. En el mundo esencial y en mundos superiores, la conciencia se manifiesta como conciencia de unidad.

⁹El yo esencial ha entrado en la conciencia colectiva del planeta con todo lo que eso significa respecto al acceso a las memorias colectivas de los mundos y a las diferentes clases de conciencia de los demás individuos. El yo esencial experimenta la conciencia de los demás como su propia conciencia y esto respecto a todos los seres en los reinos y mundos inferiores.

¹⁰Cuanta participación en la conciencia de los demás se experimenta depende de la propia capacidad adquirida de conciencia esencial en clases moleculares cada vez más elevadas. Y lo mismo es cierto del desarrollo de la conciencia subsiguiente en mundos cada vez más elevados. Todo el proceso aparece como una expansión gradual de conciencia: la propia conciencia de la mónada se hace cada vez más consciente, y cada vez más intensamente, de más y más seres que están todos presentes si se les busca.

¹¹La adquisición de conciencia esencial no implica que se es omnisciente de repente. Es un lento y laborioso proceso. Poco a poco se puede descubrir también más y más en la memoria planetaria de los acontecimientos, hechos e ideas del pasado.

¹²Gracias a su capacidad de conciencia de comunidad, la intuición recibe ideas y hechos de la conciencia de los demás seres. Si los yo es esenciales quieren constatar hechos en el aspecto materia de los mundos del hombre, lo hacen a través del átomo mental de la segunda tríada.

¹³Una de las muchas características paradójicas de la conciencia de unidad es el hecho de que el individuo está libre de la dependencia personal de cualquier otro individuo. Pertenece a todos y a ninguno.

¹⁴La misma facultad de impersonalidad es una condición para la comunidad con la conciencia de otros seres, independencia, indiferencia.

¹⁵La conciencia de comunidad no puede dividirse en contra de sí misma. Por tanto su prerequisite es la unidad. La conciencia de unidad es adquirida paso a paso, al igual que las demás conciencias. Comienza por la atracción y el anhelo de comunidad, por el trabajo en la adquisición de entendimiento amoroso, y se intensifica hasta que se capta, experimentando gradualmente la dicha de la comunidad, que esta es la única vida que vale la pena vivir. En la conciencia de comunidad, la potencia de la conciencia individuo se fortalece y se intensifica acrecentadamente en cada expansión.

¹⁶Es sólo en la etapa de cultura, o del místico, cuando la actividad de la mónada tiene éxito en alcanzar las esferas en donde las vibraciones atractivas crean la posibilidad de captar la realidad de la conciencia de unidad. Al principio esto parece como algo “místico”, algo que no puede captarse en su ausencia de límites, y de este modo el místico experimenta esos estados, en la expansión de su conciencia, como incomprensibles mentalmente y por lo tanto místicos hasta que el pensamiento en perspectiva es activado y comienza a hacerse sentir.

¹⁷En el mundo esencial, uno entiende lo que se quiere decir por libertad y unidad. Cada cual tiene su carácter individual (libertad), pero esto no es nunca antagonista, sino que la expresión de todos los caracteres individuales está en concordancia con esa unidad común sin la que la vida se dividiría en contra de sí misma. Existen siete maneras básicamente diferentes de contemplarlo todo en cada mundo. La síntesis se encuentra en cada mundo superior siguiente, lo que cada uno captará cuando lo comparta.

¹⁸La conciencia esencial es para quienes están maduros para una humildad despiadadamente franca, que carecen de deseos personales y que tienen como única necesidad sacrificarlo todo para unir a todos. El yo esencial es uno con el yo esencial total, que abarca a todos los mundos inferiores. Alcanzar este estado es la “salvación” (del mal, de lo inferior) y la “reconciliación” (con toda la vida). Es obvio que un yo que no desee vivir para esta unidad, para servir a todo y a todos solamente, sino que tiene sus propias pretensiones, deseos y necesidades, se excluye todavía a sí mismo de esta unidad. Con su ruido discordante, atonal, un individuo de civilización parecería una cacofonía en ese mundo de eterna armonía.

¹⁹La esencialidad es libertad y unidad. Las exigencias, las reclamaciones, la fuerza, todo lo que quiere gobernar y dominar, infringir y restringir, son ajenos a ella. Las personalidades que tienen esas tendencias necesitan las experiencias de la etapa de civilización. La esencialidad es atracción, pero de una clase totalmente diferente de la atracción emocional. La emocionalidad siempre contiene alguna especie de egoísmo, tal como el deseo de poseer. Los gnósticos llamaban a la emocionalidad superior eros (caridad), y a la esencialidad agape. Sin entender estos términos el cristianismo, como es usual, los monopolizó.

²⁰La atracción de la esencialidad no desea sino dar, ayudar, servir, para llevar a todo junto a la unidad. No puede exigir nada para sí misma, porque posee todo lo que vale la pena poseer. No puede hacer sino dar de su propia abundancia inagotable. No dice – como lo hace la personalidad ennoblecida – que entenderlo todo es perdonarlo todo, porque ha superado esas ilusiones para las que el concepto de perdón tiene algún significado. Responde a todas las vibraciones del odio con vibraciones de tal clase, que si el que odia pudiera percibir las en su receptor, sería elevado a una esfera de dicha en donde el odio sería imposible. Se encuentran más allá de su capacidad de recepción. Cuando el yo se ha convertido en un yo esencial, se ha

convertido en uno con toda la vida, ha entrado en el estado que el simbolismo gnóstico denominaba “Cristo”.

10.17 Intuición

¹Del término “intuición” se ha abusado mucho y debido a la especulación de la ignorancia se ha vuelto inutilizable.

²El recuerdo desde el subconsciente, la captación rápida, el entendimiento psicológico o la comunicación telepática no son intuición.

³El término “intuición” es utilizado en el esoterismo exclusivamente en referencia a las clases de conciencia activadas por la mónada en la segunda tríada. En otras palabras, la “intuición” es la común designación de la conciencia del segundo yo en las tres unidades de la segunda tríada. El primer yo no posee intuición como primer yo sino sólo cuando contacta con el segundo yo. De esto debería ser evidente que lo que la ignorancia llama intuición no puede ser verdadera intuición. Los conceptos del primer yo son ficciones.

⁴Utilizando términos más precisos se puede hablar de intuición causal, intuición esencial, intuición supraesencial, según la conciencia en las tres unidades de la segunda tríada.

⁵La intuición causal es objetiva. Conciene al aspecto materia en los mundos del hombre (47–49). Implica percepción objetiva total del aspecto materia (la materia en todas sus composiciones) en los mundos el hombre.

⁶La intuición esencial es subjetiva. Trae consigo un entendimiento vivo de todo lo referente al aspecto conciencia. Es conciencia esencial, conciencia de unidad, conciencia de comunidad, conciencia colectiva, la capacidad de identificar la conciencia propia con la de los demás de modo que se experimenta a los demás como a uno mismo (también la conciencia de los animales y de las plantas).

⁷La intuición supraesencial implica plena soberanía en los tres aspecto de la realidad de los cinco mundos atómicos inferiores (45–49).

⁸Tres características de la intuición: es colectiva por naturaleza. Es independiente de tiempo pasado y además siempre contiene alguna previsión del futuro, algo de lo que será realidad en algún momento del futuro. No puede contener nada repulsivo, nada relacionado con el odio, dado que por naturaleza es unidad. Está afortunadamente tan bien dispuesto que el verdadero conocimiento de la realidad (la realidad del segundo yo) no puede ser obtenido por quienes quieren usarlo para su propio bien, para su propio beneficio y poder. Todo lo egoísta es parte del primer yo; un hecho de gran importancia al evaluar las cosas y las personas. Para las personas egoístas, su conocimiento teórico no puede nunca convertirse en una realidad viva.

10.18 Amor

¹El amor del segundo yo se muestra en la correcta acción y en las correctas relaciones humanas, libre de emocionalidad y sentimentalismo, lo que por supuesto no excluye el afecto personal.

²El llamado amor divino no es amor por cierta persona, por muy elevado que sea su ser, sino realización de la unidad de la vida. La atracción es una fuerza cósmica. Tenemos derecho a amar, no podemos evitar amar, y eso es cierto también de los seres más elevados; sólo que esto no debe interferir en nuestra relación con la ley.

³El antiguo dicho, “el amor nos ciega”, es cierto sólo de la atracción emocional (que carece de la objetividad del mental superior, 47:5, juicio), no del amor esencial, que es sabiduría igualmente.

⁴Los teólogos hablan del amor “cristiano”. El verdadero amor es conciencia esencial, y no puede ser monopolizado por la ignorancia de la vida y la complacencia humana. Se ha expresado en todos los individuos, en todas las religiones que han contactado con el mundo esencial.

⁵Los cristianos cometen un gran error al tratar de limitar el trabajo de Cristo a la cristiandad. Aparte de eso, el cristianismo nunca ha entendido a Cristo. Esta mónada llegó en varias encarnaciones a todos los seres humanos de todas las religiones.

10.19 Entendimiento

¹Sólo la conciencia esencial, la conciencia de unidad, proporciona el verdadero entendimiento “psicológico” de la gente. Esa es la razón por la que el llamado entendimiento amoroso, que se debe al contacto con la conciencia esencial vía el centro de unidad de la envoltura causal, hace posible una evaluación justa de las cosas y de las personas.

²Se posee un pleno entendimiento de los caracteres individuales de los demás sólo cuando la propia conciencia de mónada puede experimentar la conciencia de los demás como la propia conciencia. Se ha intentado describir esto como identificación de la conciencia, aunque la expresión es inadecuada, dado que presupone oposición. Incluso decir que “todas las amas son una” es inadecuado, porque parece abolir el carácter individual y la autoidentidad imposible de perder.

³Para identificar la propia conciencia con la de otra persona de la manera correcta se debe estar emancipado de la conciencia de ese individuo y no se debe estar en ningún sentido apegado a ella.

⁴Los hombres tienen facilidad para creer que entienden pero esto es autoengaño. Una cosa es captar que es correcto, otra es realizar la unidad. Puede llevar varias encarnaciones, pero el resultado es seguro, dado que los poderes de la vida están del lado de quien se dispone para la unidad. Quien definitivamente se ha puesto bajo la ley de unidad al hacerlo es “registrado en el libro de la vida” y no tiene que temer más extraviarse. Es sólo cuestión de tiempo cuando entrará en el mundo de la unidad.

10.20 El contacto con la conciencia esencial

¹Se emplean muchas encarnaciones desde el primer contacto espontáneo del hombre con los mundos (o clases moleculares) supraconscientes hasta que haya desarrollado la capacidad de hacer contacto con ellos de manera metódica. Pasa lo mismo con la adquisición de las cualidades que faltan, pueden pasar cien encarnaciones antes de que cierta cualidad se haya adquirido al cincuenta por ciento, a menos que el individuo se esfuerce por adquirirla metódica y sistemáticamente. Hay una enorme diferencia entre ser “intuitivo” en un uno por ciento y, como un yo esencial, en un cien por ciento. Hay razones para decir “nunca se termina”. Además, ¿cuántos son capaces de decir la diferencia entre una “genialidad” y una vibración del mundo esencial?

²Existen todas las razones para afirmar enfáticamente también ante los ocultistas que el individuo normal es incapaz de determinar si su “idea brillante” es una intuición, viene de su subconsciente, de su supraconsciente emocional, o de Augoeides o es de carácter esencial (46). El sentido común es su única guía. La conciencia esencial es inaccesible para quienes no están en todo regido por la ley de unidad y el servicio a la vida.

³Por extraño que parezca, es más fácil para el hombre contactar con la conciencia esencial de la segunda tríada que con su conciencia causal. Porque con el mundo esencial se contacta a través del átomo emocional de la primera tríada (vía el centro de unidad de la envoltura causal) y no a través de la molécula mental hasta el átomo mental de la segunda tríada (vía el centro de inteligencia). Esto explica por qué Cristo daba tanta importancia al “amar a dios”. Esta es la manera más rápida de desarrollarse. Si el individuo tiene el conocimiento de cómo establecer la conexión entre la emocionalidad y la esencialidad y mantenerla después ininterrumpida, es también capaz de utilizar la intuición esencial, que es infalible. Ese conocimiento se obtiene en el esoterismo. Esto muestra que el esoterismo es también muy importante para la visión de la vida. Antes de que la conciencia causal haya sido activada, la

única conexión entre el individuo y la conciencia esencial es el átomo emocional de su primera tríada. La conciencia mental puede contactar sólo con la conciencia causal. El contacto con la supraesencialidad procede a través del átomo físico. Esa es la razón por la que es necesaria la encarnación física.

⁴La manera más rápida de hacer contacto con la conciencia esencial es esforzarse por el entendimiento amoroso de todo el mundo, liberados de la vulnerabilidad e infantilismo del primer yo, campantes ante todo.

⁵La conciencia de unidad no debería confundirse con la atracción emocional.

10.21 La adquisición de la conciencia esencial

¹La conciencia esencial se adquiere a través de la atracción emocional vía el centro de unidad de la envoltura causal. Mucho antes de que esto se vuelva posible, sin embargo, el individuo debe ser capaz de “vivir” en las regiones de conciencia de la atracción y de meditar constantemente sobre el propósito y las expresiones del “amor impersonal”. No se adquiere el amor disponiendo la mente hacia el amor, mediante la mera voluntad de unidad.

²Ninguna de las buenas cualidades se adquiere con facilidad en un mundo odioso. El amor es la más difícil de todas. En el hombre (antes de que se haya convertido en un yo esencial), es una manifestación de la energía de la segunda tríada a través del centro de unidad causal cuando se ha logrado el contacto.

³Se requiere persistencia paciente a través de muchas encarnaciones antes de ser capaz, vía la emocionalidad superior y el centro de unidad de la envoltura causal, de alcanzar el mundo esencial y de recibir energías del mismo. Sólo entonces se es capaz de amar verdaderamente a todo el mundo bajo todas las condiciones.

⁴El individuo adquiere conciencia colectiva a través de la realización de la “hermandad universal” en el mundo físico. La telepatía, que conduce a la conciencia de comunidad, es el primer paso en esta realización. La hermandad universal es algo muy diferente de las nociones de igualdad, etc., sostenidas por el sentimentalismo de la ignorancia de la vida. Es el resultado de un proceso de conciencia llevado a cabo de manera exhaustiva.

⁵La adquisición de conciencia esencial es un proceso lento, al que se le da comienzo en los niveles superiores del primer yo mediante la adquisición de atracción emocional. Es lento porque el sendero va desde 48:2 de la envoltura emocional vía 47:2 de la envoltura causal hasta 46:7 de la envoltura esencial. Para alcanzar la esencialidad, el yo mental debe hacer uso de su conciencia emocional. La mónada debe volver a activar la soberanía emocional, que el yo mental ha adquirido pero a menudo descuidado durante varias encarnaciones, utilizando las energías de las dinámicas emocionales para intentar alcanzar la etapa de unidad.

⁶La conciencia mental puede hacer contacto con el centro de inteligencia de la envoltura causal. Pero es a través de las energías de la atracción emocional como el primer yo, vía el centro de unidad, alcanza la conciencia esencial.

⁷La conciencia mental es necesaria para construir el puente entre la molécula mental de la primera tríada y el átomo mental de la segunda tríada, pero es a través de la “voluntad de unidad” de la atracción emocional como se logra ese contacto entre el átomo emocional y el átomo esencial.

10.22 La transición a la segunda tríada

¹El yo causal se convierte en un yo esencial a través de la autoadquisición de una envoltura esencial, a través del paso de la mónada desde el átomo mental de la segunda tríada al átomo esencial y a través de la disolución de la antigua envoltura causal.

²La disolución de la envoltura causal es una condición para que la mónada se convierta en yo esencial. La encarnación final de la mónada en el reino humano, la vida de cosecha final, es una verdadera encarnación de sufrimiento. A partir de ahí cesa la necesidad de reencarnarse

y le queda a la mónada realizar una encarnación voluntaria para convertirse en un segundo yo perfecto, un yo 45.

³En la disolución de la envoltura causal, antes de que la mónada se envuelva en la envoltura esencial, la mónada, en su segunda tríada, flota por un momento en el vacío, como si dijéramos, separada de todo lo que ha adquirido hasta ahora, con una sensación paralizadora de haberlo perdido todo, sin certeza de que todo vuelva a encontrarse de nuevo en la envoltura esencial. El hombre cuelga por momento como si estuviese crucificado “entre los dos mundos”. Los gnósticos llamaban a este proceso la “crucifixión”. Se dice que esta es la experiencia más horrible en todo el proceso de la evolución, una “eternidad condensada”, y por ello se la daba esta horrible designación. ¿Cómo podrían los teólogos entender el símbolo sin conocimiento de la realidad?

⁴Entendemos que muchos yoes causales duden en el último momento antes de la transición. Lo grande que es la tensión se ve mejor en el hecho que existen quienes no pasaron la prueba sino que cayeron de vuelta en su vieja envoltura causal,

⁵Tal fracaso es sugerido en la leyenda gnóstica (en los evangelios) sobre la conversación de Cristo con el “hombre joven que tenía muchas posesiones” y que preguntó a Cristo sobre las condiciones para la “vida eterna” y que se “alejó apenado” cuando hubo aprendido esto, que se entrega todo lo que se tiene.

⁶La transición conlleva un “sacrificio”. Todo lo que el primer yo ha adquirido en el reino humano, todas las cualidades y capacidades, conocimiento y entendimiento, todo lo relativo a la querida individualidad, todo está contenido en la envoltura causal. Todo esto debe sacrificarse sin garantía alguna de verdadera compensación. En la transición todo parece perderse. Pero se lo recobrará todo, en la memoria atómica esencial de la segunda tríada así como en la memoria colectiva del mundo esencial, que también contiene el curso de los acontecimientos de los mundos inferiores.

⁷Cuando la antigua envoltura causal haya sido disuelta, el yo esencial produce su propia envoltura causal mediante las vibraciones del átomo mental de su segunda tríada.

10.23 El yo esencial

¹Cuando la mónada se ha convertido en un yo esencial y ha entrado en la conciencia colectiva, tiene la percepción de haberse hecho uno con el “alma universal”, como si dijéramos, vuelto uno con el todo y que el todo es el verdadero yo.

²Posteriormente, como un tercer yo, la mónada tiene la percepción de ser la misma fuerza y de que “todo es fuerza”.

³En el primer yo domina el aspecto materia (“todo es materia “); y en el segundo yo, el aspecto conciencia (“todo es conciencia”). En el tercer yo, el aspecto movimiento, energía o voluntad se afirma con tanta intensidad que los otros dos aspectos parecen insignificantes (“todo es fuerza”).

⁴Cuando la mónada se ha centrado en el átomo esencial de la segunda tríada, la mónada se ha convertido en un yo esencial. Sin embargo, le queda aprender a utilizar todos los recursos del yo esencial perfecto. Lo correspondiente es cierto de todos los demás yoes. No se es “perfecto” de una vez, lo que explica bien unos pocos fenómenos también en yoes mentales y causales.

⁵El yo esencial vive en el aspecto conciencia, participa en la conciencia colectiva del mundo esencial e identifica su conciencia con la conciencia de todos los seres en los mundos inferiores. Ya no necesita considerar el aspecto materia, dado que posee maestría completa de la materia, que obedece automáticamente cada una de sus expresiones de conciencia.

⁶El yo esencial puede identificarse con clases inferiores de conciencia pero no con superiores.

⁷Algunos yoes esenciales han disuelto su primera tríada en conexión con la disolución de su

antigua envoltura causal en su transición al mundo esencial. Esto significa que a partir de ese momento alcanzan a los individuos de los reinos inferiores a través del aspecto conciencia (la conciencia colectiva cuya base material no es otra cosa que átomos primordiales). Por lo tanto, trabajan únicamente con la conciencia de los individuos y no con sus formas materiales. Pueden, si así lo desean, formar envolturas propias en mundos inferiores, pero esto les supone una carga extra. De esto entendemos que es tarea de la jerarquía planetaria supervisar el desarrollo de la conciencia en los mundos inferiores. El aspecto materia es la tarea especial de la jerarquía dévica.

⁸El mundo causal es el mundo superior de nuestro planeta, y esa es la razón por la que la conciencia causal es la clase superior de conciencia en el mismo planeta. Pero la conciencia planetaria es parte de la conciencia de la cadena planetaria, y la de la cadena planetaria es parte de la conciencia colectiva del sistema solar.

⁹El yo causal es consciente dentro del planeta. Gracias a su participación consciente en la memoria causal colectiva del planeta, no existe para el yo causal ni distancia ni tiempo pasado dentro del mismo planeta. Para el yo esencial, lo mismo es cierto respecto a los siete globos de la cadena planetaria; y para el yo 45, respecto a todo el sistema solar.

¹⁰El yo esencial es un yo planetario que tiene acceso a la conciencia colectiva de los diferentes mundos planetarios (los mundos atómicos 46–49). Poseyendo autoidentidad imposible de perder y unidad inseparable con todo puede continuar esa expansión de su conciencia de mónada cuya meta final es la conciencia total de la existencia. Adquiere conciencia de mundos cada vez más elevados y la capacidad de aplicar la Ley en esos mundos sin fricción. Poseyendo su carácter individual divino está libre de toda clase de individualismo; es idéntico con la conciencia colectiva siempre en expansión y con su propósito determinado por la Ley.

¹¹Gradualmente se une a grupos cada vez más grandes con tareas en expansión en el proceso de manifestación.

¹²A medida que prosigue el desarrollo de la conciencia, las condiciones para la adquisición de la conciencia superior se vuelve más estrictas, de los aspirantes al discipulado a todos los yoes superiores. Por tanto la capacidad de un yo esencial hoy día corresponde a la que era anteriormente la de un yo supraesencial. La conciencia de mundo se aumenta de manera correspondiente respecto a la intensidad. De este modo los recursos planetarios en general para la recepción y emisión de energías cósmicas aumentan también. En relación con esto, la conciencia en los reinos naturales inferiores se ve también estimulada. No hay reposo. La capacidad del cerebro humano es también mejorada. En ese caso por supuesto depende de cómo el individuo use esas posibilidades.

¹³Para el yo esencial, la individualidad es universal y la universalidad es individual. Todo lo que se encuentra dentro de los límites de su conciencia es él mismo, dado que es uno con todo. No es meramente un yo (“yo soy”), sino “todo esto soy yo”. Es para siempre inseparable de toda la conciencia y participa para siempre en la conciencia cósmica total en la medida en que su conciencia se extienda a la misma. Para entender plenamente este intento de comprender se requiere por supuesto tener la experiencia perteneciente.

¹⁴Esta participación en la conciencia cósmica total (conciencia colectiva) permite al yo esencial experimentar la conciencia de todos los seres en los mundos atómicos 46–49 como su propia conciencia. Si la conciencia colectiva individual se extiende al mundo 45, entonces los mundos 45–49 constituyen una sola conciencia. Quizás entendamos lo que se quiere decir con “el espacio es un ser unitario”. El aspecto materia se ha retirado en favor del aspecto conciencia, y el “espacio” (el planeta) es captado como conciencia viviente. Para la conciencia cósmica más elevada, el cosmos entero es también un “ser”. Los átomos primordiales en el cosmos constituyen una conciencia cósmica total, y esta conciencia la experimenta como su propia conciencia.

¹⁵El yo esencial es un yo colectivo, se ha unido al colectivo. Esto implica una visión de la vida totalmente nueva. Todo pertenece a todos. Esto no significa “todo lo tuyo es mío”, como a veces se escucha. Significa que todo lo que hemos adquirido (recibido, heredado, etc.) son bienes a cargo, en fideicomiso de la manera más adecuada para el bien del todo. Somos responsabilizados por la manera en que usamos nuestro dinero. No es nuestra propiedad, lo que se verá al estudiar las propias encarnaciones. La riqueza es buena cosecha pero también una prueba respecto a cómo consideramos la riqueza y cómo la administramos. La visión actual sobre todas las condiciones humanas es fallida, algo que el esoterista comprueba bastante pronto. El esoterista tiene que “volver a pensar” en todos los sentidos, y no sólo una vez, sino muchas. Antes de saber cómo esto ha sucedido uno tiene que preguntarse cómo es posible que todo se haya vuelto tan perverso.

¹⁶Sin las leyes de la naturaleza el cosmos sería un caos, y sin las leyes de la vida no habría desarrollo de la conciencia. Con este conocimiento de ambas clases de leyes, el yo esencial se da cuenta que la ley es la condición de la libertad, que la libertad se adquiere a través de la ley, a través de la adquisición de conocimiento de la ley y a través de la aplicación infalible de la ley.

¹⁷En la conciencia colectiva del mundo esencial, cada individuo debe haber adquirido la visión de todo dada por su carácter individual. Todos trabajan para la misma meta: la evolución, y la condición para su cooperación es unidad, conformidad a la ley.

¹⁸Le corresponde al individuo adquirir autoconciencia en grados cada vez más elevados de la conciencia colectiva total, y este es el significado de la evolución.

¹⁹El yo esencial adquiere conocimiento principalmente a través de la conciencia. Tiene acceso a las memorias colectivas de los diferentes mundos y al conocimiento de los demás individuos sin que siquiera lo sepan. Por tanto no tiene que constatar todos los hechos él mismo. Sin embargo, una condición necesaria es que él mismo sea capaz de constatar esos hechos y evaluar su exactitud él mismo.

²⁰Además, todos los hechos constatables que han sido elaborados se encuentran también en sus contextos correctos, siendo accesibles en las memorias (atómicas, no moleculares) de los diferentes mundos.

²¹A partir de la descripción esotérica de este proceso, con facilidad tenemos la impresión errónea de que la conciencia se ha vuelto sustancial. Pero los tres aspectos de la realidad no pueden confundirse o convertirse.

²²Un vistazo al aura de un hombre (su luz y colores) es suficiente para que un yo esencial constatare la etapa de desarrollo de ese individuo.

²³El esoterista sabe que sólo los yoes esenciales están en condiciones de reproducir la verdadera historia de las ideas, dado que son capaces de estudiar el aspecto materia objetivo en los cuatro mundos atómicos más bajos, 46–49, y también el aspecto conciencia de individuos y colectivos en tiempos pasados. Sin estas facultades el historiador se ve reducido al uso de las suposiciones subjetivas que se encuentran en la colección de leyendas llamada historia.

²⁴La incapacidad del género humano se ve mejor en el hecho de que podemos meter la pata de cualquier manera hasta habernos convertido en yoes esenciales y entrado en la unidad. Incluso los yoes causales pueden mostrarse increíblemente insensatos. Hay alguna verdad en el dicho exagerado que dice que antes de que nos hayamos convertido en yoes esenciales somos idiotas respecto a la vida. Por tanto los seres humanos no tenemos razones para pensar que somos importantes.

²⁵Es sólo como un yo esencial cuando el individuo está absolutamente libre de las ilusiones del mundo emocional, y ello porque tiene acceso a la conciencia atómica emocional (48:1). Por lo tanto, los yoes causales no deberían considerarse como autoridades infalibles.

²⁶La enfermedad es una prueba clara del hecho de que el individuo no es un yo esencial, algo a tener en cuenta, dado que a muchos se les ha dado erróneamente por yoes esenciales. Muchos yoes mentales, que han sido liberados de su dependencia de la emocionalidad inferior

(48:4-7) y vía el centro de unidad de su envoltura causal han contactado con la conciencia esencial, han creído que son yoes esenciales, un muy serio error de juicio, que demuestra cuán fácilmente el primer yo es víctima de ilusiones emocionales y de ficciones mentales. Los yoes causales no son segundos yoes, aún si la mónada se ha centrado en el átomo mental de la segunda tríada. Sólo los yoes esenciales y los yoes supraesenciales son segundos yoes. Cuando encarnan, los yoes esenciales y superiores pueden considerarse como avatares, aunque de grados diferentes. Si viven entre los hombres, siguen siendo desconocidos para todos excepto para sus discípulos.

10.24 El yo esencial vive en el aspecto conciencia

¹El primer yo vive en los mundos materiales groseros 47–49. Debería resultar fácil ver que el aspecto materia es el aspecto más cercano al primer yo, el aspecto que capta con más facilidad. Por tanto al observar la realidad, el primer yo debe partir del aspecto materia

²Para los segundos yoes, el aspecto conciencia es el aspecto dominante, dado que viven en la conciencia colectiva y extraen todo el conocimiento disponible de su propia conciencia y de la de los demás. El segundo yo tiene una concepción clara de los tres aspectos de la existencia (materia, movimiento, conciencia) y parte del aspecto conciencia como el aspecto principal.

³Los terceros yoes ya han automatizado los aspectos materia y conciencia. En ellos, el aspecto movimiento se convierte en el aspecto principal según la energía se convierte en poder.

⁴En el mundo causal, el aspecto materia aún domina, pero el aspecto conciencia de la materia comienza a ser captado como ideas.

⁵La conciencia causal permite a la mónada tener una percepción objetiva exacta del aspecto materia en los mundos del hombre. Las clases inferiores de conciencia son objetivas sólo aparentemente, son ilusorias o ficticias. El aspecto conciencia es evidente sólo cuando el yo entra en la conciencia esencial colectiva. De ahí en adelante el yo puede identificarse con todas las clases de conciencia en los tres mundos atómicos inferiores (47–49). El yo causal puede estudiar las expresiones de la conciencia objetiva en los yoes inferiores pero no puede identificarse él mismo con su conciencia de mónada. El yo causal puede constatar la hermanad universal de las mónadas en los mundos del hombre. Sin embargo, el yo esencial se ha convertido en un miembro consciente de la conciencia cósmica total, aunque sea en su capa inferior. Sabe que es parte de esta conciencia, vive en el aspecto conciencia y entiende lo que se quiere decir por conciencia y por unidad. Sabe que todas las mónadas son una sola conciencia.

⁶El yo esencial capta el contenido de conciencia de los átomos como su propia realidad, proceso en el que el aspecto materia ha sido prácticamente eliminado de la captación.

⁷El aspecto materia es la base, el medio de los aspectos conciencia y energía, y más allá de eso carece de importancia para los segundos yoes y superiores.

⁸La subjetividad de la conciencia esencial reposa sobre la objetividad inquebrantable de la etapa causal, y sobre ese fundamento no hay riesgo de arbitrariedad o de ignorancia. El yo esencial siempre sabe donde ha de ir para tener un conocimiento exacto de cualquier cosa que no pueda constatar él mismo. El conocimiento en posesión de las diversas jerarquías está siempre a disposición de este yo, y si eso no es suficiente, existe la posibilidad de obtener hechos del gobierno planetario con sus conexiones cósmicas.

10.25 Sólo el yo esencial puede convertirse en un verdadero psicólogo

¹Es sólo a medida que adquiere conciencia colectiva, la capacidad de vivir en el aspecto conciencia de la existencia, como el individuo puede convertirse en un verdadero psicólogo, alguien capaz de seguir el desarrollo de la conciencia en los diferentes reinos naturales con entendimiento. La posibilidad inmensamente limitada de percepción exacta de la realidad, por parte del individuo también en el mundo físico, nos es sugerida, en lo que concierne al

aspecto materia, en la historia de la investigación natural. En lo que concierne al aspecto conciencia, somos todavía analfabetos. No estamos en condiciones de seguir al yo en su empeño instintivo en pos de la conciencia aumentada, percepción incrementada de la factalidad material objetiva, conquista subjetiva incrementada de la conciencia cósmica total.

²La descripción de Leadbeater de las encarnaciones pasadas de ciertas personas, contando sus circunstancias físicas, son típicas de un yo causal del quinto departamento. Un yo esencial del segundo departamento apenas hubiera percibido el aspecto materia del individuo sino que hubiera experimentado sus estados de conciencia y el entendimiento de la vida adquirido en sus encarnaciones, por tanto el desarrollo de su conciencia.

³El yo causal es capaz de estudiar las relaciones externas de cosecha en las diferentes encarnaciones. Sin embargo, para entender los efectos de las diversas influencias de conciencia, se requiere tener conciencia esencial. Estas sugerencias quizás faciliten la concepción de la diferencia entre la conciencia causal y la esencial.

⁴Se requiere ser al menos un yo esencial para ver el significado de las diferentes encarnaciones y constatar el progreso mínimo realizado en en cada encarnación. Lo lento que procede, cuán poco se progresa en etapas inferiores, se ve mejor en el hecho de que se han demostrado necesarias más de 150000 encarnaciones para convertirse en un yo mental, y esto también debido a que la élite como colectivo ha tenido éxito llegando tan lejos en la colaboración entre todos a través de las diversas culturas. Estando aislado, el individuo hubiera permanecido todavía en la etapa de barbarie o cerca de ella.

⁵La etapa de desarrollo de un individuo no se evidencia tanto en sus conceptos exactos, concepción clara, y su aptitud para dar cuenta de su entendimiento de la vida como en su concepción correcta automática, directa, instintiva, que en seguida ve la corrección de las verdades esotéricas cuando han sido formuladas. Entonces dice: “Es exactamente como si lo hubiera dicho yo mismo”. Sin embargo, puede decirlo sólo después, no antes. Pero después resulta “obvio, de modo que ni siquiera hacía falta decirlo”, lo cual es evidencia de su falta de entendimiento psicológico. El instinto estaba ahí, el entendimiento latente, pero no la claridad mental de conceptos.

10.26 La línea de la sabiduría y la línea del amor

¹La conciencia esencial es tanto amor como sabiduría. Consiste además en dos senderos diferentes y puede ser alcanzada de dos maneras diferentes, aproximadamente sugeridas por los yogas indios bhakti y gnana. Ambos se manifiestan en el karma yoga, el yoga de la acción. Estos métodos indios son popularizaciones. Los métodos esotéricos seguirán siendo esotéricos hasta que el género humano haya alcanzado la etapa de humanidad. Las dos religiones esotéricas pertinentes son la verdadera enseñanza de Buda y la verdadera enseñanza de Cristo. Las falsificaciones subsiguientes no concuerdan con lo que los dos profesores mundiales pretendían con sus enseñanzas. Ambos eran yoes 43, cabezas del segundo departamento de la jerarquía planetaria, el departamento de educación.

²Los yoes mentales extravertidos (con el tercer departamento en su envoltura de tríada) están más interesados en el aspecto materia de la existencia; los introvertidos (con el segundo departamento en su envoltura de tríada), en el aspecto conciencia. Los introvertidos se convierten con más facilidad en místicos típicos o subjetivistas en la filosofía. También tienen más facilidad para adquirir conciencia subjetiva en el centro de unidad de la envoltura causal y a través de este alcanzar la conciencia esencial.

³Los extravertidos adquieren con más facilidad conciencia subjetiva en el centro de inteligencia de la envoltura causal. Podría decirse que están “predestinados” a convertirse en yoes causales típicos, de la misma manera que los introvertidos se convierten en yoes esenciales típicos. Como yoes esenciales los extravertidos por lo general siguen la línea de la sabiduría, la línea 1-3-5-7; y los introvertidos, la línea del amor, la línea 2-4-6, en el mundo esencial.

⁴El individuo continúa y concluye su orientación exhaustiva en los mundos del planeta a la que dio comienzo ya como yo mental y como yo causal. Quienes pertenecen a los departamentos 1-3-5-7, la línea de la sabiduría, se dedican principalmente a la visión del mundo y otros asuntos de los aspectos materia y movimiento, mientras que quienes pertenecen a los departamentos 2-4-6, la línea del amor, en su trabajo se dedican a los problemas de la visión de la vida que pertenecen al aspecto conciencia. Todos en ese mundo siguen el sendero de desarrollo que les ha sido asignado por su carácter individual.

⁵Se puede decir que Buda representa la línea de la sabiduría, que comienza con el alineamiento de la mentalidad con la conciencia causal; Cristo, la línea del amor cuya condición es el alineamiento de la emocionalidad con la esencialidad. Es evidente de esto que sólo el esoterismo puede explicar lo que esos dos yoes 43 enseñaron a sus discípulos.

⁶Quienes siguen el sendero del amor por lo general hacen una carrera más rápida en los sistemas solares de segundo grado como nuestro sistema solar, especialmente adecuado para quienes quieren vivir preferiblemente en el aspecto conciencia. Qué sendero elige andar la mónada es asunto suyo y su libre elección al entrar al sexto reino natural.

⁷En este sentido debería señalarse que el individuo, aunque en cada mundo aprende cómo controlar los tres aspectos de la realidad, no obstante siempre se entrena para convertirse en un especialista para cumplir una función en futuros procesos de manifestación.

⁸Cada reino superior tiene sus propias funciones especiales, supervisadas desde mundos aún superiores. A nadie se le confía una función que no domine a la perfección. No obstante, la supervisión es necesaria, dado que en el proceso de manifestación todo está cambiando y cada cambio conlleva adaptación.

EL PRIMER YO COMO PROBLEMA

10.27 El primer yo es el problema

¹La primera tríada con sus envolturas de encarnación es el problema principal para la mónada. Cuando la mónada ha resuelto ese problema, está lista para tareas superiores. Quien ha visto esto de esta manera también ha obtenido una base firme para su visión del mundo y de la vida. Ha resuelto el enigma de la vida y se ha liberado de la dependencia de las opiniones y las especulaciones imaginativas de los demás, liberado de la necesidad de participar en la apreciación general del querido “yo” importante propio. ¿Qué inmensa cantidad de tiempo y energía habrá sido gastada, y seguirá gastándose durante millones de años, en ese problema?

²Como primer yo la mónada es contrarrestada en su desarrollo por indecibles obstáculos en todas sus envolturas: herencia física de sus padres, su propia herencia de la siembra de encarnaciones anteriores, de toda clase de malas o insuficientes cualidades y capacidades, de un entorno ignorante de la vida, de falsas nociones y prejuicios inoculados, de defectos de los colectivos en los que entra el individuo, etc. El primer yo, la llamada personalidad, tiene una fuerte tendencia inherente a la sugestionabilidad, a la aceptación irreflexiva de las malas sugerencias de la opinión pública.

³Mientras la mónada se identifique con su primera tríada o con cualquier conciencia de sus envolturas, será la mónada un primer yo.

⁴Mientras el hombre se permita influenciar por las ideologías de la ignorancia dominante en su visión de la realidad y de la vida, será incapaz de asimilar el conocimiento esotérico, la inspiración de Augoeides, hacer contacto con su propia conciencia causal subjetiva. Debe liberarse de los puntos de vista tradicionales, de los dogmas teológicos, filosóficos y científicos.

⁵Hay una gran diferencia en nuestra capacidad tanto para dar como para recibir si estamos interesados en el contenido del ser temporal de encarnación de otro individuo o en su ser

causal. Pero si no es posible contactar siquiera con la clase más baja de conciencia causal subjetiva (cuando el individuo no ha alcanzado la etapa emocional superior), nos vemos reducidos a contactar con su primer yo.

⁶Se requiere la experiencia de muchas encarnaciones antes de que la mónada como primer yo haya adquirido autoconfianza y autodeterminación como condiciones necesarias para esa voluntad de sacrificio intencional contenida en el esfuerzo de convertirse en yo causal. Es una de las paradojas de la vida que tengamos que adquirir autodeterminación para darnos cuenta de la insuficiencia del primer yo. Hasta entonces, el primer yo se interpone en el camino de su propio desarrollo ulterior, y así lo hace por lo general durante una larga serie de encarnaciones, hasta que ha aprendido a confiar en su Augoeides. El conocimiento de su existencia debería facilitar su emancipación de la limitación del primer yo.

⁷Todos llevamos “vidas dobles”, lo sepamos o no, y esto es así porque los seres humanos consisten de “alma y cuerpo”, la primera tríada y la segunda tríada. Cuando más concentradamente somos primeros yoes, más divididos estamos. Cuanto más sentimos que somos uno con todos, unidad y comunidad, más libres somos. Es la unidad lo que nos hace libres.

⁸No importa lo grande, lo importante, lo influyente que un “guía espiritual” sea, no será un segundo yo mientras sea un primer yo. Una perogrullada, pero ¿cuántos captan su verdad en la vida real? Un guía con demasiada facilidad se vuelve demasiado grande, grande también desde su propio punto de vista.

10.28 El primer yo es un obstáculo para el segundo yo

¹La conciencia colectiva de la primera tríada es la suma de conciencia de las envolturas de encarnación – las envolturas etérica, emocional y mental. Esta conciencia colectiva no debería confundirse con la conciencia causal de la envoltura de tríada, la cual está todavía principalmente no activada. Las ilusiones y ficciones de esta conciencia colectiva son los mayores obstáculos a la mónada en su adquisición de conciencia causal y esencial. Son estos delirios emocionales y mentales los que mantienen al individuo, la mónada, aprisionado en los mundos del hombre hasta que la mónada finalmente decide adquirir la conciencia del segundo yo, la conciencia de unidad.

²La mayor ilusión del primer yo es creer ser un nuevo individuo en cada reencarnación. Volver a aprender constantemente las mismas cosas, quedar atrapado en ilusiones y ficciones una y otra vez, es el verdadero trabajo de Sísifo.

³Las especulaciones de los teólogos, filósofos y ocultistas son típicas de esas ficciones del primer yo que se convierten en obstáculos absolutos cuando el individuo intenta adquirir la conciencia del segundo yo, de las tres clases principales. La mónada en la primera tríada se pone serios obstáculos a sí misma si cree que puede resolver los problemas de la visión del mundo y de la visión de la vida por sí misma. Sólo el hombre que piensa de acuerdo con la realidad puede alcanzar la conciencia de mundos superiores.

⁴Las energías de la primera tríada pueden contrarrestar las energías de la segunda tríada. Se se capta esto, se resuelven un gran número de (pseudo)problemas psicológicos, teológicos, etc. Sólo las energías de la segunda tríada vía la envoltura causal hacen posible la evolución y en particular el desarrollo de conciencia superior. Son las “energías causales” las que permiten al hombre adquirir conciencia causal. Aún más. Nos permiten ayudarnos mutuamente en todo lo que tiene que ver con la conciencia. Las energías del primer yo no son buenas para eso.

10.29 La división del primer yo

¹Las envolturas de encarnación del hombre implican tantas clases principales de conciencia diferentes (física, emocional, mental), todas las cuales reclaman la atención de la conciencia de la mónada. El yo es zarandeado entre estas diferentes clases de conciencia. El hombre

promedio, careciendo de un interés permanente y absorbente para cultivar, vive en un estado de conciencia dividida. La atención es llevada de aquí para allá y se contenta con una percepción efímera y superficial de las cosas observadas, sean físicas objetivas o emocionales subjetivas.

²Mientras la mónada sea aún incapaz de dirigir las energías mentales hacia la envoltura emocional y desde allí aún más allá, vía la envoltura etérica, hasta el cerebro, estará en vano a merced de sus diversas conciencias de envoltura y seguirá siendo lo que es en las envolturas. Mientras la mónada no haya adquirido continuidad de conciencia entre sus envolturas, está totalmente identificada con la conciencia de la envoltura en la que se encuentra en ese momento; por lo tanto olvida lo que sabe en las demás envolturas y sigue siendo un ser dividido.

10.30 El primer yo es el yo de la ignorancia

¹El primer yo no puede adquirir conocimiento de la realidad y de la vida, del significado y de la meta de la existencia, de los reinos superiores, de los seres que pueblan esos mundos, etc. El primer yo no puede por sí mismo conocer nada más allá de lo que ha sido capaz de constatar en el mundo físico y lo que los clarividentes pueden ver en el mundo emocional. Ningún vidente autodidacta jamás adquirió siquiera conciencia mental objetiva.

²El primer yo no puede resolver problemas relativos a esa realidad que reside por encima de los mundos del hombre (47–49), y esto es cierto tanto respecto a los problemas de la visión del mundo como a los de la visión de la vida. Un primer yo no puede resolver siquiera problemas suprafísicos (problemas que van más allá del mundo 49) sin ayuda de su Augoeides o de la jerarquía planetaria. Es cierto que un primer yo puede hacer contacto con el mundo causal así como con el mundo esencial. Sin embargo, ese yo no tiene garantías de que este contacto le proporcione la solución correcta. En cualquier caso, su conocimiento es suficiente sólo para los problemas del mundo físico.

³Sin la adquisición de ideas causales el hombre no puede nunca hacerse consciente en su envoltura causal, nunca convertirse en lo que está destinado a ser en algún momento: un yo causal. Como yo causal posee un verdadero conocimiento de la realidad. Puede también desde ese momento pensar de acuerdo con la realidad y nunca vuelve a ser más víctima de las especulaciones y construcciones imaginativas de la ignorancia. Sabe que sabe lo que sabe, y siempre puede diferenciar entre lo que sabe y lo que no sabe. Los hombres no pueden hacer eso, sólo los yoes causales. Los hombres no pueden decidir si su saber suprafísico está de acuerdo con la realidad. Si pudieran, no habría un número tan grande de puntos de vista diferentes. La realidad es una y el conocimiento de la realidad sólo puede ser uno y válido para todos.

⁴Este conocimiento de la realidad y de la vida siempre lo hemos recibido como un don de la jerarquía planetaria, y aún lo recibimos de ahí. Las opiniones y concepciones de los primeros yoes son correctas en la medida en que están de acuerdo con este conocimiento; son incorrectas en la medida en que difieren del mismo.

⁵Se sigue de lo anterior que aquellos primeros yoes que tienen conocimiento de la realidad son discípulos de la jerarquía planetaria y aquellos que no son discípulos no pueden por sí mismos saber nada más allá del mundo físico.

⁶Para conocer y ser capaz de hacer, el hombre primero debe convertirse en un discípulo de la jerarquía planetaria; esta es la única manera. El conocimiento teórico que hemos recibido de la jerarquía es el fundamento necesario para una visión del mundo y una visión de la vida correctas. Para realizarlo de modo práctico, sin embargo, se requiere inmensamente más: adquirir la conciencia del segundo yo, convertirse en un segundo yo. El método para la activación definitiva de la conciencia del segundo yo es siempre elaborado individualmente por el profesor esotérico. El profesor, procediendo como está encargado por la jerarquía planetaria,

proporciona tanto el método como las energías necesaria para la ascensión. Por tanto sin la ayuda de la jerarquía planetaria, ningún hombre puede convertirse en un segundo yo.

⁷Mientras la mónada pueda quedar fascinada por fenómenos en los mundos del hombre o ser dependiente de ellos, seguirá siendo un primer yo. Mientras tanto también, la mónada seguirá siendo víctima de las clases de conciencia del primer yo, víctima de las especulaciones de la razón humana, de las vibraciones emocionales y mentales que se vierten telepáticamente a través de sus envolturas emocional y mental y son capaces de penetrar en su cerebro.

⁸Es sólo mediante el contacto con su Augoeides y mediante las facultades de unidad (la aspiración a la unidad de todas las maneras concebibles) que haya adquirido como será la mónada capaz de asimilar las energías desde la segunda tríada y encontrar el camino correcto.

⁹El primer yo es el yo de la ignorancia, porque sin esa “chispa de razón”, que la mónada adquiere de manera inconsciente en la envoltura de tríada, el hombre no llegaría mucho más allá de las especies animales más elevadas, y el pensamiento mental superior, el pensamiento en perspectiva (47:5), quedaría fuera de su alcance.

¹⁰Nos es posible adquirir pensamiento en perspectiva porque hemos recibido, gradualmente a lo largo de milenios, ideas de realidad de parte de los genios mentales que han estado en contacto con el mundo causal. Sin ellos habríamos permanecido en la etapa del barbarie.

¹¹El primer yo parte del aspecto materia tangible, desconociendo los aspectos conciencia y movimiento. Para adquirir conocimiento de la realidad y de la vida, la mónada debe moverse a la segunda tríada.

¹²Una vez que se ha entendido que dynamis actúa a través de la conciencia, que es la conciencia la que atrae las energías, la conciencia adquiere otro significado. El problema es cómo esto ha de ser llevado a cabo. El primer yo no sabe y no puede hacerlo. Se requiere “otra cosa” para ello.

¹³El primer yo es ignorante de la vida y lo seguirá siendo, aún cuando gracias al esoterismo, no tiene porqué estar desorientado. El primer yo siempre meterá la pata y cometerá errores. Para un verdadero entendimiento de las cosas reales de la vida, los hombres dependerán siempre de quienes pertenecen al quinto reino natural. La conciencia causal objetiva no es suficiente, dado que sigue siendo incapaz de entender las energías de los mundos superiores. La malicia y el mal sólo demuestran que el individuo se encuentra en algún nivel, inferior de desarrollo. Los niños son crueles, dado que recorren de nuevo el desarrollo de la conciencia humana desde la etapa de barbarie. De acuerdo con el esoterismo, la ignorancia de la vida es la causa del mal, y de este modo es posible para el hombre mejorar sólo aumentando su entendimiento de la vida.

10.31 No-identificación con el primer yo

¹Cuando quiera que el individuo (la mónada, el yo) se identifica con su primer yo (lo que la mayoría hace constantemente), comete un error fundamental en la vida. Ese error es inevitable en la etapa de la ignorancia. Es la base y la causa de los problemas del género humano. Los hombres no pueden en absoluto darse cuenta de esto sin conocimiento de la vida, dado que en la etapa actual de desarrollo del género humano, la mónada puede ser consciente sólo en sus envolturas de encarnación y por lo tanto se identifica con sus envolturas. Es inevitable que la mónada crea que es esa conciencia de envoltura que está momentáneamente activa. Precisamente esto es lo que los iniciados querían decir por la “gran ilusión”.

10.32 El primer yo ha de convertirse en una herramienta del segundo yo

¹El individuo, es decir, la mónada, debe aprender a ver que no es su primer yo, sus envolturas de encarnación, sino que son herramientas que deberá usar para adquirir clases cada vez más elevadas de conciencia adquiriendo las cualidades requeridas y haciendo eso en el mundo físico. La expresión “olvidarse de uno mismo” se refiere precisamente a esto, el hecho de que uno no

es sus envolturas y de que estas han de ser automatizadas de manera que la mónada no tenga que prestarles atención. Mientras la mónada se interese por sus envolturas y quede fascinada por algún contenido de conciencia de las mismas, el individuo seguirá siendo un primer yo. Viviendo para los demás, para el género humano, para la evolución, para la unidad, la mónada adquiere automáticamente las cualidades requeridas para convertirse en un segundo yo. Cuando la mónada ha adquirido esas cualidades, se le enseñará como discípulo el método que le permitirá moverse de la primera tríada a la segunda tríada. Habiendo servido a la unidad la mónada ha demostrado que está preparada para la vida colectiva.

²El propósito del primer yo es convertirse en instrumento de su segundo Augoeides y, más tarde, de la mónada como segundo yo (la mónada en la segunda tríada). La “vida esotérica” es posible cuando el desarrollo de la conciencia se ha convertido en el asunto primordial y las cosas del aspecto materia han sido puestas en segundo lugar.

³En los buscadores, los aspirantes al discipulado, el primer yo es una herramienta muy imperfecta del segundo yo. El mayor mérito de los aspirantes, sin embargo, es su voluntad de hacer del primer yo una herramienta. En la etapa emocional superior, el primer yo puede convertirse en un llamado santo, y de este modo la mónada ha dado el mayor paso en su camino hacia el segundo yo. Más tarde, como un yo mental, el individuo puede adquirir conciencia causal.

⁴El primer yo finalmente se convierte en un instrumento perfecto del segundo yo y una herramienta también para energías todavía más elevadas que las del segundo yo. Entonces el primer yo será capaz de ayudar a quienes aún no se han convertido en discípulos de la jerarquía planetaria y también – y esta es su gran tarea futura – a su vez convertirse en una jerarquía para las mónadas en los tres reinos naturales inferiores y supervisar el desarrollo de su conciencia.

10.33 Reconocimientos útiles para el primer yo

¹El primer yo es imperfecto, lleno de defectos y faltas. Si no, sería un segundo yo. Es inútil concentrarnos en nuestros defectos y lamentar los errores cometidos. En vez de eso podemos aprender de ellos.

²El hombre no es irremediablemente malo. Pero parece serlo, dado que ha cultivado el odio, ha juzgado y condenado, no viendo sino defectos y faltas y de este modo habiendo reforzado esas tendencias. Si hubiera intentado descubrir todos los potenciales para lo bueno, habría parecido diferente. El hombre participa en la conciencia cósmica total y por ello tiene los requisitos para participar en la divinidad cósmica. Pero tiene que hacer algo para conseguir esto. La evolución significa trabajo realizado para mejorar.

³Los esoteristas han recibido más de lo que necesitan para no ser víctimas de las especulaciones de la ignorancia de la vida respecto a la visión del mundo y a la visión de la vida. Han recibido el conocimiento de las leyes esenciales de la vida para que pudieran ser capaces de resolver sus propios problemas de la vida. No es la intención darnos reglas de conducta para todas las situaciones concebibles de la vida. Eso nos convertiría en robots. Nos desarrollamos resolviendo los problemas de la vida que se encuentran entre las tareas a resolver por el género humano. El desarrollo de la conciencia no es un proceso de irreflexión. Hemos de desarrollar nuestra razón y nuestra capacidad de juicio aplicando el conocimiento de las leyes de la vida que hemos recibido. Todo el mundo ha de resolver sus problemas lo mejor que pueda él mismo. Esto no excluye analizar nuestros problemas individuales con alguna persona más experimentada en la vida. Pero la decisión crucial es responsabilidad nuestra, nos guste o no. No tenemos derecho a culpar a los demás, un hecho que demasiada gente, en exceso dependiente de los demás, no parece haber captado.

⁴Hemos recibido hechos esotéricos suficientes para tener una visión correcta de la existencia, del significado de la vida, para formarnos una visión del mundo racional y adecuado; más

hechos de los que necesitamos, más que jamás seremos capaces de aplicar. La manía por la especulación es infructuosa, nos impide llevar vidas racionales de servicio. Nuestra pregunta recurrente al enfrentarnos a toda clase de especulaciones debería ser “¿necesito esto para vivir?” Por supuesto esta pregunta no se aplica a la investigación científica, que nunca puede decidir si es de alguna utilidad. Se ve reducida en gran medida a la investigación al azar, y también los resultados negativos pueden ser de importancia para la misma.

⁵Hay dos tendencias en el pensamiento del hombre, ambas igualmente ruinosas: la tendencia a la credulidad y la tendencia a la dogmatización. La credulidad conlleva la aceptación de casi cualquier clase de locura. La dogmatización es el mayor obstáculo al desarrollo de la conciencia. Los dogmas de la teología se basan en los llamados hechos históricos, que son hechos falsos. Los dogmas de la filosofía son construcciones mentales erróneas, y todavía los filósofos no han tenido éxito resolviendo ninguno de los problemas básicos de la realidad. Los dogmas de la ciencia son hipótesis efímeras, enseñadas en las escuelas y universidades como conocimiento válido y que con demasiada frecuencia determinan el pensamiento de toda una generación.

⁶El primer yo tiene tres metas: descubrir la unidad, adquirir conocimiento de la realidad, conquistar la voluntad de realizar. Con estas percepciones y capacidades podemos convertirnos en herramientas adecuadas de la jerarquía planetaria (y convertirnos en discípulos),

⁷“Una cosa es necesaria”: ese conocimiento que nos capacita para desarrollar nuestra conciencia y puede ayudarnos a acelerar este desarrollo. El género humano se está ahogando en un océano de cosas y actividades banales y triviales, por no mencionar la manía de coleccionar aquellas cosas que son inútiles en sentido vital, cosas a las que sólo la ilusión de coleccionar da un valor ilusorio, mientras las personas tengan el interés por mantener esa ilusoriedad viva.

⁸Al hacer una elección uno se podría preguntar: “¿Esta elección mía promueve mi perspicacia, mi entendimiento, mi conocimiento, mi capacidad? ¿Tengo tiempo para pasatiempos insignificantes?” Quien de este modo se cuestiona a sí mismo en cada elección usa su encarnación de manera racional.

⁹Es importante no abandonar nunca, persistir, considerar los fracasos como lecciones necesarias.